CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 38
Noviembre 2014

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL
QUE ALEGRÍA… 1

CENTRALES
LA JORNADA COMICIAL DE OCTUBRE EN URUGUAY. UN ANÁLISIS..... 3
LOS MARISTAS Y LAS FAMILIAS SIRIAS EN URUGUAY 6
JESÚS MARÍA Y LAS FAMILIAS SIRIAS EN URUGUAY 9
TODAVÍA EL SÍNODO 12

PREGUNTAS Y RESPUESTAS
DOM DEMETRIO VALENTINI, PASTOR Entrevista al Obsipo de Jales..... 17

HECHOS Y DICHOS
TALLER DE LECTURA POPULAR DE LA BIBLIA. La biblia en la vida cotidiana..... 20
CATÓLICOS EN AMÉRICA LATINA 22
UN CARDENAL EN LAS PROTESTAS DE HONG KONG 25

ESPIRITUALIDAD
ENTRE GRATUIDAD Y RESPONSABILIDAD 28

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO
EL EVANGELIO DOMINICAL (noviembre de 2014) 30

LEYENDO Y WEBEANDO
MÁS CERCA DEL CIELO 36
EL ARTE DE AMAR..... 38

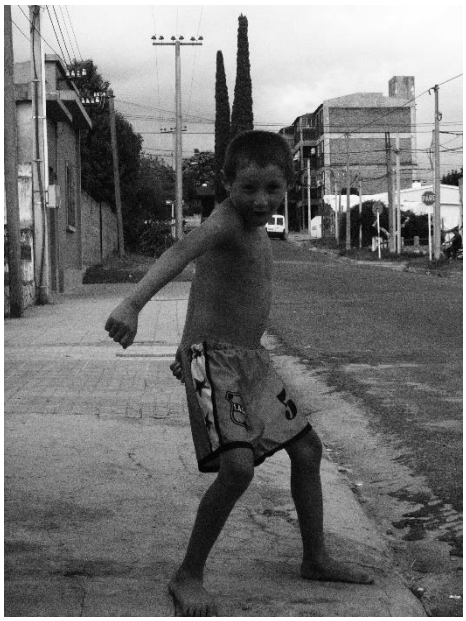
Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Mercedes Clara,
Magdalena Martínez,
Javier Rovira y Mariana Sotelo.

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

QUE ALEGRÍA…

Cuando nos dijeron, luego de mensajes iniciales confusos, que el proyecto de ley de baja de la edad de imputabilidad había sido rechazado por la ciudadanía. Se trata de un asunto al que en el número anterior dedicamos especial atención, y también asumimos la decisión de pronunciarnos formalmente. Acompañando en ello a muchas y significativas voces de nuestra Iglesia y nuestra sociedad civil.

Pero la alegría no es solo causada por el resultado del voto, sino también por esa decisiva participación juvenil en la campaña previa. Decisiva y plural, asumiendo con energía y capacidad de convencimiento una causa que en determinado momento parecía casi perdida. Con enorme creatividad también. Señalamos esto para desmentirnos a todos los que a veces pensamos y decimos que las nuevas generaciones no están para nada. Hay de todo, por supuesto, pero lo que se manifestó en esta coyuntura nos llena de alegría y esperanza.



No por eso vamos a ignorar la fuerte votación que tuvo el proyecto de ley a su favor. Sabemos además por testimonios directos que muchos de esos votos provinieron de gente sencilla, trabajadora, de pocos recursos, que es quien sufre más eso que llamamos inseguridad. No necesariamente causada por adolescentes, pero también. Por esas personas y familias, por todos los que convencidos votaron por el Sí, y por todos los que lo hicieron en contra, tenemos que renovar la decisión, o tomarla, de hacer de este asunto una de las prioridades como sociedad.

Los gobernantes y demás autoridades tendrán que asumir su papel. Pero sin un esfuerzo de todos y cada uno, en cada día y en cada lugar, por crear lazos, por tejer convivencia, comprensión, equidad y respeto, no saldremos adelante. Y así y todo, sabemos que no se trata de algo fácil, que llevará tiempo reconstruir lo que dejamos que se nos degradara, de volver a ser una sociedad más integrada.

También sentimos alegría por otras razones, entre otras, la nueva experiencia de una jornada electoral en paz y respeto mutuo, más allá de resultados, euforias o bajones. El asunto, como siempre, es levantar entre todos, y en particular por parte de quienes han recibido la confianza popular, el desafío de unirnos, con diferencias de enfoques y opciones, en la lucha por crecer en humanidad, en genuino desarrollo y convivencia.

Esa alegría medio orgullosa por la llegada de los sirios, nuevos “orientales la patria o la tumba”, la renovamos y reflejamos en las dos notas que a ello dedicamos. Es realmente un muy hermoso signo que se ha plantado en nuestra vida común para animarnos a abrir los brazos y el corazón no solo para quienes vienen de lejos y padeciendo, sino también para quienes hace tiempo están aquí… padeciendo de otras violencias.

Y por citar otra fuente de alegría, nos referimos por igual al Sínodo pasado, que sigue y nos invita a participar. El cardenal Kasper invitó a los laicos y laicas de todo el mundo, sobre todo quienes viven la experiencia del matrimonio y la familia, a “hacer presión” sobre los obispos para que abran la cancha, es decir, confíen en la participación del Pueblo de Dios en este año de reflexión para preparar la próxima sesión sinodal de octubre de 2015. Ojalá así sea. Antes, cuando teníamos otra eclesiología, se decía habitualmente que “un deseo del papa es una orden para nosotros”. Pues bien, en esto hay más que un deseo de Francisco. Pero no es ello la razón que invocamos para la apertura del juego por parte

de nuestros obispos, sino lo capital del tema y la necesidad, como también se decía antes (pero en otro antes) “que lo que concierne a todos, por todos sea tratado”.

Como aprecian por este popurrí en que se ha convertido nuestro editorial, en este número no les ofrecemos una temática central bien definida. La bajada del año vuelve algunas cosas más difíciles. Igual creemos que lo que les entregamos, siempre industria nacional, salvo pequeñas cosas, vale la pena. Y con esto nos despedimos hasta diciembre, cuando estemos cerrando nuestro cuarto año. Parece mentira.

La Redacción

LA JORNADA COMICIAL DE OCTUBRE EN URUGUAY
UN ANÁLISIS

Romeo Pérez Antón

En tres funciones principales, con tres propósitos específicos, fueron a las urnas los ciudadanos uruguayos el último domingo de octubre de 2014: para definir un plebiscito constitucional, para elegir en única vuelta las dos Cámaras del Poder Legislativo y para votar Presidente y Vicepresidente de la República, en única vuelta si alguna fórmula de candidatos a estos cargos superaba la mitad de los votos emitidos o como primera instancia de la que emergerían las dos fórmulas que disputarían un balotaje si aquel resultado no se registraba efectivamente. Esto último fue, notoriamente, lo que sucedió, en virtud de lo cual las fórmulas Vázquez-Sendic y Lacalle-Larrañaga dirimirán la segunda vuelta presidencial el último domingo de noviembre de este mismo año. En esas tres vertientes debe desenvolverse cualquier análisis de los resultados de la votación, de sus inmediatas consecuencias jurídicas (rechazo de la enmienda constitucional plebiscitada, parlamentarios elegidos, etc.) y de las implicaciones políticas de ambos, resultados y consecuencias.

1.- La enmienda constitucional sometida a plebiscito no fue aprobada. La apoyó casi un 47% de votantes, lo que hace ambiguo el resultado. Faltaron a la iniciativa muy poco más de tres puntos porcentuales para quedar sancionada. En tales circunstancias, la significación sociopolítica del pronunciamiento es, en mi opinión, la de que nada se ha clausurado. No habrá mandato constitucional reformado, en materia de jóvenes y adolescentes infractores, pero ese virtual 47% es un grito que señala un problema irresuelto y una historia de sufrimiento cotidiano, en muchísimos casos irreparable. En lo personal, contribuí con el resultado, porque no voté la enmienda. Pero no quiero ignorar que aquel grito viene de los estratos más pobres de la ciudadanía. Y que interpela al nuevo Parlamento, que deberá legislar en términos que dirijan y orienten una acción eficaz contra la inseguridad y la delincuencia. No solo contra las transgresiones graves de los menores, por cierto, pero sin dejarlas en un limbo de indiferencia demarcado por palabras que no convencen y que en rigor disimulan una falta de compromiso del sistema político con la rehabilitación de aquellos adolescentes.

En el ámbito del Poder Legislativo puede buscarse una respuesta abarcadora, que aborde el problema en su compleja integridad, lejos de todas las simplificaciones que se han enfrentado en el trámite plebiscitario que acaba de culminar.

2.- Este nuevo Parlamento ha sido conformado, casi íntegramente. Falta asignar una sola banca en el Senado, la banca del Vicepresidente, que se cubrirá mediante el balotaje. Ese Vicepresidente será Presidente de la Asamblea General y preferimos poner en el siguiente orden las jerarquías que investirá el segundo integrante de la fórmula que venza en noviembre: será Presidente del Poder Legislativo y Vicepresidente de la República.

El amplio favoritismo que para la segunda vuelta ostenta el binomio Vázquez-Sendic corrobora los resultados generales de la elección parlamentaria. El Frente Amplio ha mantenido su porcentaje de la elección anterior y posee virtualmente mayoría absoluta en la Cámara de Representantes (ésta ya la ha logrado) y en la Cámara de Senadores (favoritismo mediante). Se han producido, entretanto, cambios de gran envergadura en la composición de las bancadas frenteamplistas: el Movimiento de Participación Popular, núcleo del llamado Grupo de los Ocho, ha incrementado sustantivamente sus ventajas sobre el Frente Líber Seregni y sobre el Partido Socialista; lo ha hecho, inclusive, sobre la suma de estas dos últimas alineaciones.

En la oposición al actual gobierno (y probablemente al próximo), también se ha acentuado la prevalencia del Partido Nacional sobre el Partido Colorado y el Partido Independiente. Este último creció y accede al Senado. El Partido Colorado agravó su debilidad electoral. El nacionalismo subió un par de puntos, pero no a costa de su principal contendor, el Frente Amplio, sino de los colorados. El Partido Nacional puede sostener, y no es una circunstancia menor, que sigue siendo el partido político de mayor caudal electoral, si se admite, como los analistas coinciden en afirmar, que el Frente constituye una coalición, si bien estable y con alta disciplina en sus representaciones.

Dos percepciones permiten interpretar esos resultados, en nuestra opinión. Por una parte, nos parece innegable que el hecho de alcanzar una tercera mayoría absoluta en el Legislativo, o lo que implica expresar lo mismo de otra manera, el volver a imponerse claramente tras dos períodos de gobierno representa el mayor éxito político-electoral de toda la trayectoria del Frente Amplio. Por otra parte, vemos en ese éxito una tónica conformista, el apoyo a una prédica de continuidad, que soslaya las frustraciones que el país ha padecido largamente y que los gobiernos frenteamplistas no han superado. En el área educativa, principalmente, pero también en la modernización del ineficiente aparato estatal. Se echa de menos en la apelación a la ciudadanía que hace actualmente la fuerza triunfadora un énfasis desarrollista imprescindible, porque no hay que confundir el crecimiento económico de los últimos años (sustentado en exportaciones del sector primario y con escaso valor agregado, salvo en parte los lácteos) con el dinamismo tecnológico-productivo y los saltos de calidad del recurso humano nacional que caracterizan el verdadero desarrollo.

3.- La segunda vuelta de la elección presidencial abre sendas oportunidades, a las fórmulas que compiten y al cuerpo electoral que vuelve a pronunciarse. Tienen los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia la ocasión de afinar sus mensajes, de llevarlos a los escenarios propiamente gubernamentales, de aludir expresamente a los cambios que los propios votantes deben adoptar en sus pautas de conducta si quieren un quinquenio de logros y novedades. Pueden los electores, por su lado, emitir directrices más precisas, más exigentes a quienes conducirán los procesos de toma de decisiones; pueden mostrarse no tanto identificados con la fórmula que prefieran sino depositando en ella una confianza condicionada, sujeta a rendición de cuentas y estimación de resultados de gestión.

También surgirán en esta instancia señales acerca de las relaciones entre los partidos. Buenas o malas señales. Aunque el Frente Amplio ha conseguido ya una resonante victoria, y se perfila como para acentuarla aun en el balotaje, no debería sobreestimar la mayoría absoluta. A la hora de integrar equipos de administración (en los entes autónomos) y de legislar en ciertas materias, esa mayoría no lo vuelve autosuficiente. Ni se sitúa en la autosuficiencia cuando de intentar introducir transformaciones sociopolíticas se trata, porque las reformas profundas sólo empiezan con la sanción de una o varias leyes un camino largo y nunca sencillo, en el que la recepción de toda la sociedad resulta definitoria. En los dos últimos períodos, el Frente Amplio ha aceptado la alternativa de establecer normas valiéndose de un solo voto de ventaja, por lo común haciendo jugar su mayoría absoluta, vale decir, confiriendo a aquellas disposiciones el respaldo de un solo actor partidario. Creemos que es una práctica desaconsejable, por múltiples razones que no podemos exponer en este breve comentario.

Hay posibilidades de abordar de otro modo algunas cuestiones trascendentes. Con acuerdos interpartidarios que proporcionen sustentos más anchos y consensuales. La negociación no entraña debilidad, ni en los actores ni en las resoluciones convenidas. Mirando los programas y atendiendo las manifestaciones surgidas en la campaña electoral, pensamos que podrían tomar ese cariz decisiones tales como el ajuste de la inserción económica internacional, la vigorización de la labor de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y la evolución de las políticas de asistencia social hacia intervenciones más ambiciosas de promoción de las capacidades autónomas de sectores excluidos o amenazados de exclusión. El ganador del balotaje tendrá, en este sentido, la primera palabra.

LOS MARISTAS Y LAS FAMILIAS SIRIAS EN URUGUAY

Fabián Moreira de los Hermanos Maristas y el equipo de recreación del Hogar Marista nos cuentan cómo ha sido el arribo de las familias sirias y sus primeras semanas en Uruguay.

INTEGRÁNDONOS EN URUGUAY

Fabián Moreira

Me han pedido una reseña de nuestro trabajo con las familias sirias. Partimos de cierta reticencia que los maristas hemos tenido a dar notas, a aparecer en la prensa. Interiorizado e inmerso en el proceso que este contingente (casi) recién llegado a nuestro país, me animo a sostener que la prensa no ha favorecido demasiado estos primeros pasos. Por eso se resignifica la actitud marista frente al asunto, muy ligada con nuestros valores esenciales, nos interesa ayudar, nos interesa ser protagonistas, como cristianos comprometidos con nuestra comunidad, desde nuestro profesionalismo aplicado al programa de acogida, pero creemos que la aparición sistemática de niños y adolescentes en los medios masivos (especialmente, mucho más que los adultos) interfiere con una integración fluida y natural dentro de las dinámicas cotidianas que deberán realizar en el Uruguay. Por otro lado, en nuestra experiencia, la gente "de a pie" se ha acercado con mucho respeto y genuino interés, algo que es usual en los uruguayos cuando reciben extranjeros.

Se nos encargó, paralelamente a otros proyectos como el de recreación (dirigido a los niños) a cargo del personal del Hogar Marista, el de la Inserción cultural de los adultos.

Formamos un equipo con docentes del Colegio Santa María (Educación Física, Filosofía e Historia) y una educadora con experiencia en dirección de centros, psicóloga de profesión.

El proyecto enfatiza varios ejes que van desde la cultura entendida como expresión artística (música, baile, plástica) o fenómeno de masas (fútbol, murga, candombe), pasando por los espacios característicos de nuestro país (en algunos casos proyectando posibles destinos, mayormente espacios característicos en nuestro imaginario como uruguayos), pero especialmente la relación entre usos, costumbres, el ser nacional (muchas veces encarnado en nosotros mismos como "fachada" de nuestro país) y dichos espacios. Es decir, la articulación entre ser y estar.

Partimos del paradigma del "multiculturalismo", ese que concibe la integración como encuentro, contrario a la "asimilación" o, dicho de otro modo, el avasallamiento de la cultura originaria del colectivo sirio (y sus diversas manifestaciones). Promovemos el encuentro, el interés mutuo y el respeto por usos y costumbres. Equilibrando esta posición, intentamos presentarles el marco normativo y el contraste que pudiese existir entre su cultura de origen y esta que pretenden adoptar. Todo esto será lo que una vez instalados (esto es, apropiados del proceso) les permitirá optar por "lo nuevo", mantener su tradiciones o generar los híbridos, los productos sincréticos, el mestizaje propio de un inmigrante.

Nuestro trabajo se realizó mayormente en la Casa "San José", en el kilómetro 16, donde las familias residen en esta primera etapa previa a alojarse en lugares permanentes donde contarán con casa y trabajo. Si bien nuestro proyecto va dirigido a los adultos (mayores de 16 años), algunos talleres (murga, expresión corporal) fueron compartidos por los niños.

Los más jóvenes han mostrado una mayor facilidad para el aprendizaje en general y se han integrado con mucha naturalidad en la escuela y los liceos donde han experimentado por primera vez en Uruguay.

Por último, hemos trabajado con todas las familias en las salidas “didácticas” (si bien no lo fueron en sentido estricto, su diseño toma lo esencial en cuanto a la comunicación de contenidos significativos y la experiencia de los espacios y nuestra relación con ellos)

Como balance de estas primeras semanas, algo así como la mitad de esta primera etapa previa al asentamiento definitivo, podemos compartir la convicción de que se trata de una experiencia fundante, que ha expandido nuestro universo, que ha resignificado nuestro concepto de las diferencias nacionales y culturales, que nos ha permitido “romper” con el genérico “sirios”, sustituyéndolo por cada uno de sus nombres, por su estados de ánimo, por sus gestos más reconocibles, por sus actitudes frente al aprendizaje, por sus sueños e ilusiones, por su avidez por hacerse entender. Nosotros hemos respondido con la generosidad que merece un grupo de personas que un buen día, más allá del desastroso contexto del cuál venían, aceptó ser adoptada, se animó a descubrir algo nuevo, se dispuso a comenzar (los más pequeños) o recomenzar su vida.

Como cristiano, como marista, como uruguayo, siento que Dios (y Alá) puso estas vidas aquí, y nos ha permitido estar en primera línea, para encontrar su presencia en cada sonrisa, en cada gesto de cariño que estas personas nos regalan cada día que cruzamos el portón de la Casa y nos metemos un poquito dentro de sus vidas.

JUGAR UN RATO PARA TODA LA VIDA

Equipo de Recreación del Hogar Marista
Cecilia Varela - Natalia Bengoa - Natalia Porcelli
Lucía Varela - Carolina Araújo - Rodrigo Pan - Mauricio Fuentes

"...he soñado con una obra que no encajase en ninguna categoría,
que en lugar de pertenecer a un género, los contuviese todos (...)
una obra de ningún bando, de ninguna orilla"
(E. Jabés, "El libro de las preguntas")

Corría el mes de agosto cuando la noticia cobraba cada vez más fuerza. Un primer contingente de 42 refugiados sirios vendría a Uruguay a fines de setiembre (finalmente sería en octubre). El Hogar San José, de los Hermanos Maristas, sería su casa durante los dos primeros meses de estadía, y luego cada familia se instalaría en su hogar definitivo.

Fue allí cuando algunos educadores del Hogar Marista recibimos la invitación para realizar una propuesta recreativa con los niños, niñas y adolescentes que llegarían al país. Propuesta que aceptamos con emoción, audacia e incertidumbre.

Las semanas posteriores fueron de mucho trabajo. Armar el proyecto, y diseñar con responsabilidad y dedicación un posible itinerario recreativo... un abanico de recursos que tendrían que encontrar su lógica articulación con los demás procesos en los que participarían las familias (la inserción en el sistema educativo formal, el aprendizaje del idioma español, y el proceso de inserción cultural al Uruguay). Todo estaba claro... todo estaba en su lugar.

Finalmente llegó el día. El contingente de refugiados aterrizó en Uruguay el día jueves 9 de octubre, y tras algunos primeros encuentros más informales y menos planificados, nos presentamos oficialmente el día lunes 13.

Aquel día se acercaron a jugar con nosotros niños, adolescentes y adultos. Nuestra propuesta fue armada cuidadosamente... se previeron los materiales, los tiempos, las formas de conducir el espacio. Sin embargo, todo debió ser mirado nuevamente en función de la realidad... debimos abrirnos a la sorpresa y a los regalos que el encuentro iba generando.

Nos encontramos con gente muy afectuosa, que disfrutaba de la compañía y del encuentro. Que tenía ganas de reír y disfrutar del espacio. Y poco a poco fuimos entendiendo que nuestra presencia en el espacio era mucho más limitada y al mismo tiempo mucho más abarcativa. Que el juego era una experiencia tan pequeña como infinita.

No siempre es sencillo comunicarse con otra persona, mucho menos cuando no hablamos un mismo idioma, y mucho menos cuando nuestras experiencias previas son tan diferentes. Sin embargo, en alguna medida y con el correr de los días, fuimos encontrando un nuevo lenguaje que logró reunirnos. En el juego, en las risas, en las lágrimas, en el cuerpo... logramos entendernos y acompañarnos en una experiencia tan novedosa para ellos como para nosotros.

El camino fue hecho y rehecho. Empezamos el proceso con muchas certezas: nuestra propuesta se llevaría a cabo tres veces por semana, estaría dirigida a niños y adolescentes, y pensábamos armar grupos por franjas de edad. Lo cierto es que el encuentro nos fue revelando la riqueza del compartir con todos aquellos que quisieran estar, en el momento y en la forma en que quisieran estar. Algunos días jugamos con muy pocos niños... otros días jugamos, bailamos y disfrutamos del encuentro con casi todos los integrantes del contingente. Así como toda experiencia humana es imperfecta, también es imprevisible, y aprendimos que es imposible anticipar, encasillar o contener todo lo que el encuentro despliega y posibilita.

¿Qué hicimos, hacemos o haremos con los niños, niñas, adolescentes y adultos? Jugar... y cada vez más, comprendemos que el juego es una excusa para estar juntos, para acompañarnos, para aprender el idioma, para aprender de cómo es Uruguay y cómo es Siria; y cada vez más, nos abrimos a la sorpresa del encuentro; sabiendo que estos dos meses marcarán profundamente el futuro, tanto el de ellos como el nuestro.

JESÚS MARÍA Y LAS FAMILIAS SIRIAS EN URUGUAY

Elbio Medina
Colegio Jesús María

En varias oportunidades, amigos de distintos ámbitos, me han preguntado por qué Jesús María se ha ofrecido a colaborar con la inserción de las familias sirias que llegaron a Uruguay y estaban refugiadas en Líbano. La respuesta primera y más obvia que siempre doy es la que cualquier persona o grupo con un sentido básico de humanismo puede dar: "¿y por qué no?, ¿por qué no ayudar?".

Evidentemente nosotros, como Jesús María, tenemos también nuestros motivos propios. Por una parte, somos una red de más de doscientos centros educativos y sociales en todo el mundo y, particularmente, uno está presente en la ciudad de Alepo, en Siria. Alepo es una ciudad muy castigada por la guerra y hoy nuestro colegio es hogar para refugiados. O sea que desde hace ya tiempo recibimos noticias de primerísima mano de la devastación social y humana de aquella guerra. Por otra parte, siempre la guerra, y el dolor que ella provoca, nos han marcado ya que, justamente, Jesús María nació para recoger a las niñas huérfanas de la Revolución Francesa e intentar darles una vida digna a pesar de tanto dolor sufrido. Y ese gesto fundacional nos sigue resonando hoy, dos siglos después, porque nuestra consigna actualizada para la Congregación en el mundo entero es "trabajar por la reconciliación allí donde estemos, dejándonos conmover por las miserias de nuestro tiempo".

A la hora de presentarnos voluntariamente cuando supimos de la venida de las familias sirias a nuestro país se nos sumó también –o está a la base de todo- que tratamos, de algún modo, de hacer carne el evangelio de Jesús que nos anima día a día. Evangelio que se inspira en infinidad de textos del Antiguo Testamento que muestran a un Dios que se inclina ante el extranjero, el huérfano y la viuda, como aquel del Salmo 146,9: "El Señor guarda a los extranjeros, y alivia al huérfano y a la viuda…". Evangelio que continuamente nos recuerda que existimos para los demás, para los que son diferentes, y no para nosotros y los que son iguales a nosotros. Por eso, san Lucas recuerda a los cristianos (a los que llamaban "los del camino") cómo vibraba el corazón de Jesús de Nazaret. Y lo hacía magistralmente a través de la parábola del Buen Samaritano, aquel hombre que iba "por el camino" pero –a diferencia de sacerdotes, levitas, etc- fue el único que actuó según el corazón desmesurado del buen Dios porque fue capaz de atender a quien sufría "afuera del camino".

Para los uruguayos, los sirios son extranjeros, hay alguna viuda con varios hijos a cargo y, por el disparate de la guerra, todos son huérfanos de muchas realidades: hogar, trabajo, seguridades, paz interior y exterior, etc. Aunque sí traen muchos valores, ganas de salir adelante, y mucha alegría a pesar de tantos dolores sufridos… Y, además, estaban en Líbano, habiendo perdido todo, lejos de sus afectos y sus seguridades. O sea, estaban "sufriendo fuera de nuestro camino" de uruguayos con un país pacífico, medianamente en desarrollo, lejano geográficamente…

¿Podíamos, como cristianos, mirarnos entre nosotros a los ojos e intentar acercar nuestro corazón a Dios, sin dejarnos interpelar por esta realidad? ¿Podíamos "seguir de largo" justificados en nuestras ocupaciones cotidianas o, como he escuchado, porque en Uruguay también hay necesidades?

Nuestra respuesta a esas preguntas fue negativa. No podemos y no queremos seguir de largo. Y si en nuestro país también hay necesidades, obviamente también tenemos que acercarnos a ellas, pero nunca de modo que excluyamos "al extranjero, al huérfano y a la viuda". La confirmación de que esto tenía sentido fue encontrarnos en la misma ruta con los maristas y con Daniel, nuestro Arzobispo que se hizo presente el día que llegaron las familias sirias a nuestro país.

Hasta aquí la explicación de *por qué* nos involucramos en este proyecto con las familias sirias. Ahora toca contar *en qué colaboramos* desde Jesús María con ellos. Cuando nos acercamos a Javier Miranda y a su equipo de la Secretaría de Derechos Humanos para manifestarle nuestra disposición a dar una

mano, ofrecimos prioritariamente lo que estaba a nuestro alcance, lo que sabemos hacer: educar. Y recibimos una respuesta de brazos abiertos, magnífica, entusiasta y de gente entusiasmada con este proyecto de abrir el corazón y el país a los refugiados como signo y concreción de solidaridad nacional.

Y desde Jesús María, haciendo analogía con aquel *principio de Arquímedes* –"dadme un punto de apoyo y moveré el mundo"-, estamos convencidos que la educación es la palanca que puede dar vida, dignidad, futuro a la vida de todos, especialmente a los más castigados por la realidad. Y como principio tienen las cosas, con las familias sirias había que empezar con la alfabetización en la lengua castellana. Sin nuestro idioma cualquier inculturación de los sirios en nuestro país se volvería imposible. Por eso, desde dos meses antes de que ellos llegaran constituimos un grupo de 5 maestras y dos responsables pedagógicas expertas en enseñanza de la segunda lengua y de la lecto-escritura que fueron preparando un programa detallado, día a día, de cómo abordar la inmersión en nuestro idioma.

¿Cómo ha transcurrido este mes y medio con ellos? La verdad es que tanto a nivel personal como de equipo Jesús María fue y sigue siendo una experiencia muy fuerte, cotidianamente conmovedora. Cada mañana presencio y disfruto cómo un lugar de vivienda (el Hogar Marista) se convierte "por arte de magia" en una escuela donde aprenden niños, adolescentes y adultos. El parrillero se ha convertido en el aula de los más chiquitos. Así es que 8.15 de la mañana los padres, con sus hijos pequeños de la mano, cruzan los 50 metros que lo separan del Hogar y allí dejan a sus hijos que empiezan a jugar y a aprender con la maestra y con las mamás voluntarias de nuestro colegio que también dan una mano invalorable. Esos padres desandan sus pasos y suben a la primera planta donde los espera su profesora en un amplio salón que en un extremo tiene su pizarrón y sus bancos como un aula normal. Pero en el otro extremo tiene una amplia mesa que unas veces simula ser una feria para aprender a comprar, u otras veces simula ser una oficina para aprender, por ejemplo, a hacer un registro. Así, desde una pedagogía de inmersión en la lengua –sin traductores, como quien aprende a nadar tirándose al agua- y de enseñanza de las cosas cotidianas a las que se van a enfrentar, transcurre cada mañana hasta las 11.45. En planta baja están las aulas de "primaria" y "secundaria". En ellas se canta, se simulan distintas situaciones, se aprende a escribir y leer en castellano (¡no podemos olvidarnos del esfuerzo que les significa, ya que su grafía son signos árabes y escriben de derecha a izquierda!) y tantas otras cosas cotidianas de una escuela.

Los avances en nuestra lengua han sido asombrosos desde el primer día. Los sirios tienen una dicción muy buena del castellano, ya que tienen vocales abiertas, al igual que nosotros, y eso les facilita el aprendizaje. Pero sobre todo, muchos de ellos tienen unas ganas impresionantes de aprender y de insertarse en nuestro país. Y lo que también ha ayudado muchísimo en ese camino

de aprendizaje es la gran corriente -de ida y vuelta- de afecto entre ellos y nuestras maestras, las mamás voluntarias y quienes vamos allí como coordinadores de “la escuela de castellano”. No hay mañana que no haya abrazos, sonrisas y risas en cantidades industriales.

Obviamente que en siete semanas pueden adquirir las primeras herramientas y los primeros entrenamientos en la lengua. Luego lo van a tener que seguir practicando y enriqueciendo en abundancia. Pero sin duda ya se va logrando una base fuerte, incluso en algunas personas que son originalmente analfabetos en su propia lengua.

En síntesis, para Jesús María es un proyecto con un enorme sentido y valor, y a pesar del lógico esfuerzo que significa, es de un disfrute inimaginable. Aunque ello no nos sorprende, porque ya es experiencia de vida que cuando se da algo a favor de otros termina siendo mucho más lo que se recibe, infinitamente más. Sin duda todo esto viene siendo una experiencia de bendición compartida entre las familias sirias y nuestra comunidad educativa de Jesús María. Ojalá que, en el futuro próximo, cuando se inserten en la vida cotidiana, la sociedad uruguaya abra sus brazos a esta gente que ha cruzado el mundo para estar con nosotros y que nos ha confiado sus dolores, sus expectativas y, especialmente, sus maravillosos hijos e hijas.

TODAVÍA EL SÍNODO

Pablo Dabezies

Todavía el Sínodo porque ante todo se trata de un proceso no acabado. De alguna manera estamos en sínodo ("caminar juntos"), no sólo los obispos, sino todos los miembros de la Iglesia. Seguimos siendo llamados y convocados por Francisco para repensar como Pueblo de Dios la realidad contemporánea de la familia, los desafíos que de allí surgen para el llamado "evangelio de la familia" y el discernimiento sobre los mejores caminos de respuesta. Consulta y deliberación que continúa al menos por un año, hacia esa otra instancia de Sínodo en asamblea que tendrá lugar en octubre de 2015. Y que, según varios y autorizados analistas, no va a marcar el fin de este proceso, sino un punto de culminación que lanzará de nuevo la práctica y la reflexión sobre esos caminos renovados. Al menos si este proceso y esta que algunos llaman refundación del Sínodo de Obispos desata o consolida prácticas no solo de una colegialidad más o menos institucional, sino de un verdadero estilo sinodal en la vida de toda la Iglesia y a todos sus niveles. Que parece ser lo que busca Francisco.

Todavía el sínodo porque concretamente hay mucho trabajo por hacer durante este año, trabajo que involucra, debe involucrar, a todo el Pueblo de Dios. Subrayo que el cardenal Kasper, en unas declaraciones durante la pasada sesión extraordinaria de octubre, se dirigió de manera expresa y directa a los laicos, llamándolos a "hacer presión" (sic) sobre los obispos para que abran las puertas a una participación de todos en este proceso de discernimiento.

Dos valoraciones

Pero también todavía el Sínodo porque creo que es importante tratar de aclararnos lo más posible sobre lo que ha sucedido hasta ahora y muy en concreto con esos quince días de debates en la sesión de octubre último. Y en ese sentido han existido dos tipos principales de valoración.

Por un lado están quienes juzgan que la sesión sinodal de octubre ha sido un fracaso. Ya sea porque piensan que finalmente no salió nada relevante o realmente nuevo de ella, ya porque opinan que el "papa perdió" (así dicen) porque no habría logrado que la mayoría de los obispos asumieran su manera de pensar, prefiriendo seguir en los marcos tradicionales. Esta evaluación la he leído sobre todo en comentaristas europeos (ver J. J. Tamayo, en http://www.atrio.org/author/juan-jose-tamayo/). Pero también en América Latina ha habido balances negativos, invocando por ejemplo la poca relevancia que tendría para nuestra realidad la situación de las personas divorciadas y vueltas a casar y su eventual participación en los sacramentos (ver nota de E. de la Serna, en http://blogeduopp.blogspot.com/2014/10/una-nota-sobre-el-sinodo.html). Es cierto que tal vez para nosotros es más definitoria la pregunta "¿Pueden comulgar los pobres?", como lo plantea sin demagogia y con justeza el jesuita chileno Jorge Costadoat (ver en http://jorgecostadoat.cl/wp/, además de otras muy interesantes notas sobre el Sínodo). Pero ello no nos lleva a ignorar el sufrimiento de los cristianos que quieren vivir su seguimiento de Jesús y su participación en la Iglesia de manera sacramentalmente plena y no lo pueden hacer, al menos de manera reconocida.

Algo nuevo

Personalmente creo que la interpretación más procesual y menos factual es la correcta, ya que se trata en realidad de un proceso. En cierta manera todas las celebraciones sinodales posteriores al Vaticano II lo han sido, ya que han implicado una consulta previa, y han sido seguidas en su mayoría por una "Exhortación apostólica". Solo que esa consulta nunca ha tenido la amplitud que tuvo la anterior a esta

sesión extraordinaria, al menos en la voluntad de Francisco y los responsables por él designados. Después, ha habido mucha desigualdad en las Iglesias locales en cuanto a promover la participación de todos los que querían hacerlo. Pensemos no más en la reticencia de hecho de los obispos uruguayos. Habrá entonces que hacer caso al llamado del cardenal Kasper en una conferencia de prensa durante la sesión de octubre, pidiendo a los laicos que "hagan presión sobre los obispos" para que favorezcan y estimulen la consulta y la participación durante este año, hasta la próxima sesión de octubre 2015.

Que es también una novedad y que acentúa el carácter procesual de que hablo. Ningún otro sínodo post conciliar ha tenido una continuación como este. Ni el suplemento de discusión de un año entero, ni la celebración de una segunda sesión sobre la misma temática. Este formato y metodología hacen recordar al proceso del Vaticano II, celebrado en cuatro sesiones, y con inter sesiones que se fueron convirtiendo poco a poco en tiempos de mucha reflexión, discusión y trabajo preparatorio.

Teniendo en cuenta esto es que algunos analistas están hablando de una verdadera "refundación" del Sínodo de los obispos, creado por Pablo VI en setiembre de 1965. En este sentido es interesante reproducir algún párrafo de Francisco en la carta que escribió el 8 de abril de este año al cardenal Baldassari, a quien había nombrado poco antes Secretario del Sínodo: en la misiva, donde explica por qué ha decidido crear obispo al hasta entonces presbítero Fabio Fabene y subsecretario del órgano, el papa expone su concepción del mismo. Recuerda ante todo que Pablo VI había tomado la decisión "después de haber escrutado atentamente los signos de los tiempos". Y agrega: "Se pueden y se deben buscar formas cada vez más profundas y auténticas del ejercicio de la colegialidad sinodal, para realizar mejor la comunión eclesial y para promover su inagotable misión. Transcurridos casi 50 años de la institución del Sínodo de los obispos, habiendo yo también escrutado los signos de los tiempos y con la consciencia de que para el ejercicio de mi Ministerio Petrino es fundamental, como nunca, dar más vida al estrecho vínculo con todos los Pastores de la Iglesia, deseo valorizar esta preciosa herencia conciliar" (quien desee leer la carta completa, la encuentra en http://vaticaninsider.lastampa.it/es/vaticano/dettagliospain/articolo/francesco-francis-francisco-fabene-33337/).

El conocido laico italiano, Raniero La Valle, uno de los principales cronistas del Vaticano II, comenta: "Se trataba pues de una especie de nueva institución del Sínodo, de una refundación, después de cincuenta años de inercia y recomenzando directamente desde el Concilio. El papa habla de colegialidad y sinodalidad, no se ha referido solo al modelo de la colegialidad, o sea al modelo institucional y jurídico de una acción común de gobierno de obispos y papa, sino también al modelo de la sinodalidad que más allá del aspecto jurídico describe a toda la Iglesia como una realidad de comunión. E implica no solo a la jerarquía, sino también a todos los fieles. En este sentido, este Sínodo de los obispos ha sido

sinodal desde el inicio, con la gran consulta horizontal que ha llegado a interpelar, a través de la web, a todos los miembros de la Iglesia y también a gente fuera de ella. Y en la misma asamblea han participado no solo obispos y cardenales, sino también sacerdotes, parejas, mujeres, delegados fraternos; en síntesis, no solo una representación de la Iglesia sino de alguna manera las Iglesias mismas, aunque todavía con una selección bastante restrictiva y curial, de modo que el papa dijo en la homilía de clausura que pastores y laicos de todo el mundo habían llevado a Roma las voces de sus Iglesias particulares: "ha sido una gran experiencia en la que hemos vivido la sinodalidad y la colegialidad y sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía y renueva siempre a la Iglesia".

¿De verdad algo nuevo?

Pero creo que es posible ofrecer más señales sobre esta "novedad", siguiendo a los propios protagonistas y otras voces autorizadas.

Repito, porque es decisivo este carácter nuevo o renovado de esta instancia sinodal. Por los motivos apuntados más arriba: tipo de consulta, proceso bianual, oportunidad de rediscusión intermedia, decisión de superar en esa reflexión la autorreferencialidad eclesial, representatividad amplia, que sin embargo puede ser mejorada. Es por estos motivos que muchos no han dudado en la comparación con el Vaticano II, guardando las diferencias con un proceso de seis años en total.

Otra señal subrayada ha sido la metodología usada, que favoreció y al mismo tiempo se alimentó del espíritu que dominó la asamblea. En varios de los últimos Sínodos se había generalizado la crítica al modo de funcionamiento que terminaba por achatar el nivel de la reflexión, salvo honrosas excepciones. Las largas sesiones de exposición de cada uno de los delegados de las conferencias episcopales de todo el mundo resultaban finalmente tediosas y no fáciles de sintetizar, por lo que los trabajos en los grupos (o círculos menores, en el lenguaje vaticano) no siempre daban los frutos esperados. Pero, además, por el estilo tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI, y la poquísima audacia de los obispos, cada vez era más fuerte la sensación de que estos iban a Roma a decir las cosas que sabían eran del agrado de los papas y la curia. De ese modo, la colegialidad verdadera, el espíritu sinodal, no podía expresarse sino de manera débil y como rutinaria. La disposición de que el aporte de cada obispo delegado fuera enviado antes e integrado a la relación inicial, así como la determinación de una temática bien delimitada para las reuniones plenarias de la primera semana, permitió que la reflexión común fuera sumándose y enriqueciéndose con más orden, y desembocara con mayor facilidad en la relación intermedia. Y la misma conciencia de no tener que llegar a decisiones prácticas, sino a sentar las bases para la discusión eclesial del año siguiente, hasta la próxima sesión sinodal del año 2015, permitió trabajar con una mayor tranquilidad.

Tranquilidad no es el mejor término para describir lo que fueron enfrentamientos duros y momentos de fuerte tensión (también en esto se ha comparado este Sínodo con el Concilio). Es que en cuanto al clima, también en esta ocasión se vivió algo nuevo, o en todo caso que no sucedía hace un buen tiempo. Discusión franca, sin temor al desacuerdo y la confrontación de puntos de vista. Este clima parece haber sido el fruto de las palabras iniciales de Francisco, cuando pidió al mismo tiempo "parresía" (audacia, valentía, firmeza) para hablar y humildad para escuchar. Al menos es posible decir que las lenguas de muchos se desataron y fue posible intercambiar con esas dos virtudes juntas. Algunos opinan que la decisión de no identificar las intervenciones en el resumen diario a la prensa y la opinión pública, que fue criticado al inicio por muchos, al final sirvió también para que reinara esa libertad y sinceridad en los intercambios. Dice al respecto el editorial del 7/11 del National Catholic Reporter: "Tal vez sea porque el mundo católico llegó a pensar lo absurdo, es decir, que las discusiones puedan darse sin que se permita tener posiciones de 'disenso', y que en ellas no se autorice tratar cuestiones 'prohibidas', que la reciente fase del Sínodo sobre la familia ha causado reacciones tan fuertes más allá

de las expectativas. Por más de 30 años y a lo largo de dos pontificados, los católicos se vieron obligados a aceptar, muchos mordiendo el freno, que se volviera una evidencia inmutable el que las discusiones de ciertos temas, de algunos enfoques pastorales, de problemas ligados a la vida contemporánea, en especial a la sexualidad, estuvieran prohibidos para siempre en la comunidad. Y que por cierto nunca iban a producirse entre miembros de la jerarquía eclesial. Pero llegó el papa Francisco, que dijo que esas reglas no se aplicaban más, que la discusión no sería censurada y que ningún tema o problema sería excluido del debate… Y parece que los obispos llegados de todo el mundo han hecho caso. Valió la pena, si es que solo así los católicos pueden comprender que sus jefes en realidad no están de acuerdo sobre problemas importantes […] La 'sacudida desordenada' que se dio es un pequeño precio a pagar para corregir la marcha de una Iglesia golpeada por horribles escándalos de sexo y dinero, fosilizada en un clericalismo destructivo y escandalosamente corrompida a los niveles más altos".

¿Solo cambios de estilo o más de fondo?

La del título es una pregunta, y en ocasiones una objeción que se ha hecho y se hace a la actuación de Francisco en este año largo de pontificado y más concretamente a lo que pasó en el Sínodo. Espero que con lo anterior, expuesto de manera sumaria sobre todo por razones de espacio, se haya entendido que los cambios a los que estamos asistiendo y de los que queremos participar, no son solo cosméticos.

Pero varios analistas, que valoran positivamente lo vivido, advierten que en el Sínodo ha despuntado también la voluntad de ir al fondo de las cuestiones. Por más que todos han dicho que no se trata de poner en cuestión la doctrina, en los hechos, determinados enfoques pastorales obligan o van a obligar a mirar de frente algunas cosas de fondo que no se revisan en la Iglesia desde hace mucho tiempo. Entre ellas, por ejemplo, el concepto mismo de indisolubilidad y su fundamento bíblico; más globalmente, la manera de encarar todo el campo de la sexualidad; la valoración y sentido de los sacramentos en el contexto de la vida cristiana concreta (ha sido fuerte la insistencia sobre la Eucaristía como sacramento para los no perfectos, los 'enfermos' y no solo los justos y 'sanos'); el pasaje de los 'principios innegociables a la ley de la gradualidad (algo impensable hasta hace un poco menos de dos años), etc. En este sentido, y continuando con el clima que se afirmó en el Sínodo, no va a ser extraño que los teólogos y biblistas se animen a divulgar estudios profundos y accesibles sobre esos temas y otros

Tal vez sea útil ver cuál ha sido la reacción de algunos reticentes ante este clima de libertad en la comunión. Cito solamente la reacción reveladora del presidente de la Conferencia episcopal de Polonia, monseñor Gadecki en una entrevista a Radio Vaticana, ante la Relación de resumen de la primera semana y base para los trabajos de los grupos (como se sabe, fue corregida en la Relación final, que tampoco logró los votos necesarios en algunos puntos). Dice el obispo polaco: el documento presentado es "inaceptable para muchos obispos, se distancia de la enseñanza de los Papas precedentes, contiene huellas de una ideología anti matrimonial y muestra la ausencia de una visión clara de parte de la asamblea sinodal". Y continúa señalando que "el punto que trata de la posibilidad de que las parejas homosexuales tengan menores a su cargo se presenta como algo aceptable. Es uno de los errores del texto, que en lugar de incentivar la fidelidad a los valores familiares acepta las cosas como se presentan. Se da la impresión que la enseñanza de la Iglesia haya sido implacable, y que ahora se comienza a enseñar la misericordia" (recogido por Marco Tossatti en "Il Giornale").

¿Victoria o derrota de la apuesta de Francisco?

También se ha planteado en estos términos la evaluación del Sínodo. Al tipo de análisis que he presentado, que es de muchos e importantes protagonistas, tendería a decir que el resultado es de victoria, al menos inicial y necesitada de confirmación. Parecería que es la opinión del mismo papa cuando el último día dijo "Hemos trabajado bien", reconociendo los momentos difíciles, pero sobre todo su superación en el espíritu de comunión. Y en su discurso final: "Puedo decir serenamente que –con un espíritu de colegialidad y de sinodalidad– hemos vivido verdaderamente una experiencia de 'sínodo', un recorrido solidario, un 'camino juntos'. Y siendo 'un camino' –como todo camino– hubo momentos de carrera veloz, casi de querer vencer el tiempo y alcanzar rápidamente la meta; otros momentos de fatiga, casi hasta querer decir basta; otros momentos de entusiasmo y de ardor. Momentos de profundo consuelo, escuchando el testimonio de pastores verdaderos (Cf. Jn. 10 y Cann. 375, 386, 387) que llevan en el corazón sabiamente, las alegrías y las lágrimas de sus fieles. Momentos de gracia y de consuelo, escuchando los testimonios de las familias que han participado del Sínodo y han compartido con nosotros la belleza y la alegría de su vida matrimonial. Un camino donde el más fuerte se ha sentido en el deber de ayudar al menos fuerte, donde el más experto se ha prestado a servir a los otros, también a través del debate".

Termino con otras palabras del ya citado Raniero La Valle, que a su vez refiere a Alberto Melloni, al que muchas veces he acudido en otras notas como historiador que es, con una rica perspectiva en sus análisis: "El papa ha vencido su partido, lo ha ganado en el frente del diálogo, como ha escrito A. Melloni, porque esta que ha comenzado a tomar forma en el Sínodo es la figura de Iglesia largamente esperada, objeto de tantas esperanzas y oraciones".

Nota: recomiendo, a quienes quieran informarse más con los principales documentos mismos del Sínodo, recurrir a la página web en castellano https://sinodofamilia2015.wordpress.com/.

En ella no están solamente los discursos de Francisco, sino también las diversas "Relaciones" (incluida la final con los votos de cada párrafo) para poder compararlas, respuestas de algunos episcopados que las hicieron públicas y también la carta de monseñor Bonny.

DOM DEMETRIO VALENTINI, PASTOR
Entrevista al Obsipo de Jales

Carolina Clavero

Dom Demetrio Valentini es Obispo de la Diócesis de Jales, en Brasil. Recientemente estuvo en Montevideo para participar del Symposio Teológico del Cono Sur "Ecclesia semper reformanda", organizado por Amerindia entre los días 18 al 21 de noviembre pasados. Aprovechamos la visita para conversar con él y acercarnos a su testimonio como obispo y miembro de esta Iglesia en cambio. A continuación transcribimos la entrevista

Dom Demetrio, usted es obispo de Jales. Cuéntenos cómo llegó a Jales.

He constatado que mucha gente no sabe donde está Jales, pero sabe que Dom Demetrio es su obispo. Soy obispo de Jales desde 1982, ya llevo 32 años de obispo. Supe que existía Jales cuando recibí la carta nombrándome obispo de Jales. Nunca antes había escuchado el nombre de esa ciudad situada en el noroeste del extremo del estado de San Pablo, en la frontera con los estados de Matto Groso y Minas Gerais.

Cuando recibí la carta nombrándome obispo de Jales busqué el anuario católico para ver dónde estaba, y vi que hacía un año que no tenía obispo. En San Pablo la existencia de una diócesis que hacía un año no tenía obispo era señal de que era difícil encontrar un obispo para Jales. Y eso se verificó. Jales era una diócesis relativamente pobre, el problema principal era que no tenía sacerdotes. Tenía solo dos sacerdotes diocesanos, los otros eran todos holandeses y portugueses que estaban provisoriamente en la diócesis. Me di cuenta desde el inicio de que si para Jales vienen a buscar un sacerdote de lejos, es porque hay problemas en la diócesis. Como los que conocen el problema no aceptan, entonces vamos a buscar uno de lejos que acepte. En la primera asamblea de obispos que participé en 1983, cuatro obispos vinieron a preguntarme cuál era mi interés en ser obispo de Jales, porque ellos habían sido consultados y no aceptaron.

Me di cuenta entonces que Jales necesitaba de un obispo que se quedara mucho tiempo para favorecer un proceso pastoral consistente. Este es el motivo principal de estar en Jales todo este tiempo de obispo. Esto me permitió también aceptar trabajo de la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos de Brasil).

¿En qué ha consistido tu trabajo en la CNBB?

Estuve 16 años al frente de Caritas, cuatro mandatos. Dos de ellos seguidos y después dos más. Luego estuve 8 años en la representación de CNBB como responsable de pastoral social. Quedarme largo tiempo en Jales me permitía salir de Jales más fácilmente para ese trabajo a nivel nacional en la CNBB.

También ha participado de instancias continentales y mundiales.

Participé de la Conferencia de Santo Domingo, donde me dieron un encargo especial: ser el intermediario de los grupos de teólogos que habían sido excluidos de la Conferencia, y la propia Conferencia. Estaba el Padre José Oscar Beozzo, amigo mío, que apostó diciendo: vamos a pedirle a Dom Demetrio

que haga ese servicio de intermediación. Yo tuve que desempeñar un papel muy importante en Santo Domingo.

Después participé del Sínodo de América en 1997 (realizado en Roma), y al final del Sínodo fui elegido miembro de la comisión permanente del Sínodo. Durante más de 10 años tuve que reunirme en Roma una vez por año con la comisión del Sínodo de América.

Participé también en la Conferencia de Aparecida, donde colaboré en la comisión de Redacción, cuyo jefe era el Cardenal Bergoglio.

¿Cómo ve hoy, 32 años después, a la diócesis de Jales?

Nuestro plan pastoral tiene cinco grandes prioridades que han sido asumidas y mantenidas durante 30 años. La primera prioridad: formación de personas. La segunda: formación de comunidades, sobre todo, en la periferia de la ciudad. La tercera: valoración de los laicos. La cuarta: apertura misionera. La quinta: presencia en la sociedad. Para formación de personas, por ejemplo, hemos instituido una escuela diocesana de animadores de comunidad. Las comunidades eligen sus representantes para hacer esos cursos, con cinco grandes temas: biblia, iglesia, liturgia, sacramentos, acción pastoral. La presencia en la sociedad es a través de las pastorales sociales: Cáritas, pastoral de la infancia, pastoral de los menores, pastoral de la salud, pastoral de la familia. Son pastorales sociales que organizan y suscitan una acción estructurada en la sociedad, como presencia de iglesia en la sociedad.

Durante esos 32 años ordené 42 sacerdotes; ahora Jales tiene un clero diocesano (36 sacerdotes). La diócesis tiene una estructura buena, hemos construido un bonito centro de formación, de reuniones para laicos y sacerdotes.

Cuando pasaron tres años de obispos de Jales, el obispo que me ordenó, Dom Cláudio Colling, de Porto Alegre, me dijo: ahora vamos a hablar con el Nuncio para que vengas a Rio Grande do Sul. Y yo le respondí de inmediato, con tranquilidad: ahora no, monseñor. Estoy apenas iniciando un proceso pastoral en la diócesis, ahora la diócesis de Jales necesita de mí. No acepté volver a Rio Grande. Fui nombrado obispo de Jales, me voy a quedar como obispo de Jales. Permanecí largo tiempo para llevar un proceso pastoral consistente.

Sobre este nuevo tiempo eclesial iniciado con el papado de Francisco, ¿qué perspectivas o qué signos de esperanza ve?

Yo traigo una experiencia muy marcante en mi vida. Participé muy de cerca del Concilio Vaticano II. Estaba en Roma estudiando como teólogo en la Gregoriana y tuve la gracia de participar en la apertura del Concilio, el 11 de octubre de 1962, gracias a que me dieron un permiso de periodista. Mi vida fue impregnada de grandes esperanzas suscitadas por el Concilio. Esto me llevó, en mi actividad como sacerdote y como obispo, a implementar el Concilio.

Con la llegada del papa Francisco yo tengo la impresión de que es la última oportunidad de poner en práctica el Concilio, el último momento que la Iglesia todavía tiene de recepcionar bien el Concilio. Pero tengo un poco de intuición pesimista, no va a ser tan fácil, no van a darse tan rápido las transformaciones que la Iglesia necesita hacer. Francisco fue muy estrategista, empezó con gestos simbólicos, con iniciativas paradigmáticas y con documentos claros. Los gestos simbólicos son diversos: no quiso vivir en el apartamento pontificio, pidió que el pueblo lo bendijera, simplicidad de vida. Dentro de las iniciativas simbólicas: el programa de Cáritas contra el hambre del mundo, reestructurar el banco del Vaticano. Son pequeñas iniciativas paradigmáticas. Y sobre todo Evangelii Gaudium.

Para terminar, ¿quisiera agregar algo?

Yo estoy viviendo un momento muy especial. Voy a completar el próximo 31 de enero 75 años de vida, y el 6 de febrero 50 años de ordenación presbiteral. Entonces, es el momento de concluir mi tarea de obispo y presentar la renuncia al Papa. Estoy viviendo un año para dejar todo listo en la diócesis, incluso la casa episcopal, dejarla liberada para el nuevo obispo. Es una experiencia interesante. He aprendido y vivido que el futuro está en las manos de Dios, yo no sé si mañana estoy vivo o no, eso es parte de mi convicción y espiritualidad. Pero ahora establecieron una fecha inexorable: el 31 de enero de 2015 yo completo 75 años, es el momento de "morir" simbólicamente. Estoy viviendo una especie de muerte cronometrada, no inesperada.

Entre otras cosas fundé una biblioteca diocesana, pasé todo mi acervo a la biblioteca. Tengo que organizar todavía un museo diocesano, para aportar a la historia de la diócesis y de la ciudad que tiene tan solo 70 años. Deshacerme de la biblioteca es un poco romper la identidad. La biblioteca era el punto de referencia práctico para consultar, y confiar ahora la biblioteca a la diócesis, es un poquito también anticipar una especie de muerte asumida, consciente, en términos de una *caminhada*. Saber que estoy llegando al fin de una misión que asumí. Yo siempre llegaba a fin de año con la alegría de un año concluido, de haber realizado un año de trabajo. El sentimiento de ahora no es de alegría, sino de que falta un poquito de tiempo para llegar al fin. Es una manera diferente de vivir el cotidiano, una perspectiva distintita. Ahora, se trata de vivir la incertidumbre de que voy a concluir, lo que será después, vamos a ver. Sin duda no faltarán actividades para hacer.

TALLER DE LECTURA POPULAR DE LA BIBLIA

La biblia en la vida cotidiana

Gonzalo Genta

El primer fin de semana de noviembre fue una ocasión especial para encontrarnos un grupo de cristianos, de distintos lugares del país, con el deseo de responder de manera más fiel y comprometida al Evangelio de Jesucristo. El curso se denominó *Lectura Popular de la Biblia en la Vida Cotidiana*, y estuvo a cargo del biblista brasileño Ildo Bohn Gass, del Centro de Estudios Bíblicos de Brasil, CEBI.

La biblia cambia mente y corazón

Aprendimos que una lectura popular de la Biblia tiene un método y características que son específicas. Se arraiga en la educación popular propuesta por Paulo Freire en la cual el educador es un facilitador de procesos, que hace y ayuda a despertar preguntas, educador y educando enseñan y aprenden, es una educación dialógica. Por su condición de cristiano, Paulo Freire decía que: "La Biblia cambia mente y corazón y ayuda a abrir los oídos para escuchar y los ojos para ver y los labios para comunicar. Lo que cambia el mundo son las personas".

El concilio Vaticano II ayudó en la Iglesia, entre otros aportes, a pasar de una estructura piramidal (vertical) a una estructura circular (horizontal) concibiendo la Iglesia como pueblo de Dios, donde cada uno descubre y realiza su vocación desde su lugar: clero, religiosos, laicos.

En lo que concierne a la lectura popular que se puede realizar en pequeñas comunidades, en una estructura circular, hay tres momentos fundamentales interdependientes:

1. Estudio de la Palabra: construcción conjunta del saber desde la vida.
2. Momento de convivencia: crear lazos, aprender y enseñar, saber escuchar, compartir la vida.
3. Momento celebrativo: mística, espiritualidad, oración, liturgia.

Es necesario releer algunos textos de forma crítica en su contexto y más allá del contexto. El método histórico-crítico para interpretar los textos tiene cuatro momentos:

1. Literal: el texto tal cual está en el idioma original
2. Histórico: en su contexto, según autor y destinatarios.
3. Teológico: ¿cómo Dios se manifiesta en el texto?
4. Actualización: cómo se articulan los momentos anteriores al hoy.

Cada uno tiene su mirada, su caminar, su historia, su visión, comprensión de la realidad, cosmovisión, perspectiva, género, creencias, raza, familia, ideología, etnia, generación, abordaje, clase social. Estos condicionamientos generan que la mirada de la realidad no sea neutral.

Entonces ¿cuáles son los criterios para ser fiel al Reino de Dios en la interpretación de la Palabra de Dios?

Criterios fundamentales

Los libros de la Biblia tienen diferentes perspectivas sobre Dios que confluyen en tres ejes como criterio fundamental para interpretar la Biblia:

1. **Dios como creador**: se revela en la naturaleza, crea la VIDA. El ser humano proviene de la tierra, es parte de la naturaleza. Edén metafóricamente se puede considerar el planeta entero. El hombre está para cultivar y guardar. La primera palabra clave es vida.
2. **Dios del éxodo**: reino de David-Salomón donde Judá oprime a los demás. La memoria del éxodo fue resguardada por los profetas del norte, no por Judá del sur. El pueblo de Israel se cimentó con el éxodo como experiencia fundante. Samaria era la capital de Israel en el norte y Jerusalén de Judá en el sur. La teología del éxodo fue recuperada en 1930 por el teólogo alemán Gerhard von Rad. Más adelante fue retomada por los teólogos latinoamericanos. La segunda palabra clave es libertad.
3. **Dios de la Alianza**: La Ley y el Templo son fundamentales en la religión judía. Jesús superó la visión legalista por el amor que es la plenitud de la ley. Oseas comienza con la alianza.

La conversión o *metanoia* es cambio de mentalidad y de actitudes. Para que la perspectiva y cosmovisión de cada uno se parezca cada vez más a la de Jesús los criterios fundamentales son: *la vida, la libertad y el amor*.

El estudio de la Biblia es un medio para vivir mejor y de forma más digna la vida. La lectura popular es comprometida con la vida para cambiar la sociedad. Jesús nos reveló que lo más sagrado es la vida. Todo texto bíblico es relativo a lo único absoluto y sagrado que es la vida. Jesús rescata al Antiguo Testamento donde la vida y el amor esta en el centro. Lo que no libera no es religión, la verdadera religión es liberadora. Jesús no es neutral, la opción de Jesús es por los pobres y contra la pobreza.

Para finalizar este breve comentario del curso, mencionaré una cuestión práctica sobre la Biblia que tiene dos facetas: el *contenido* y la *manera* en que se incorpora el contenido. Más importante que el contenido, es la manera como se comunica el contenido. Es preferible siempre construir de forma comunitaria, aunque se vaya más lento en los contenidos.

“Prefiero caminar un paso con el pueblo, antes que caminar mil pasos solo”, decía el obispo mártir de la Rioja, Enrique Angelelli.

Hay que cultivar la paciencia histórica, lo cual implica perseverancia. Cada uno tiene su comprensión de la realidad que es diferente. Por eso hay que respetar el caminar de los otros.

CATÓLICOS EN AMÉRICA LATINA

Mariana Sotelo Rico

Católicos en cifras

Estos días se supo que en las últimas cuatro décadas, los católicos en América Latina pasaron de representar el 92% de la población, en 1970, a constituir el 69%. Los datos surgen de los resultados de un estudio realizado por el Pew Research Center, un *think tank* con sede en Washington, D. C. que brinda información sobre problemáticas, actitudes y tendencias que caracterizan a los Estados Unidos y el mundo. El proyecto "The Pew Research Center's Religion & Public Life" fue lanzado en 2001 bajo el nombre de "The Pew Forum on Religion & Public Life", y busca promover un conocimiento profundo de las cuestiones vinculadas a la intersección entre la religión y los asuntos públicos.

El sondeo se realizó entre octubre de 2013 y febrero de este año y fueron entrevistadas más de 30.000 personas de los países latinoamericanos hispanohablantes de América y el Caribe, menos Cuba, tal como adelantamos en el nro. de agosto sobre Nuevas Espiritualidades a raíz de la entrevista con Néstor Da Costa.

Entre 1970 y 2014 aumentó del 4% al 19% la proporción de protestantes debido al auge de las iglesias evangélicas en América Latina. Se consideraron protestantes a las bautistas, adventistas, metodistas, luteranos y presbiterianos, así como de iglesias pentecostales. Estas últimas agrupan aproximadamente la mitad del contingente de fieles y la iglesia Asamblea de Dios es la más comúnmente citada.

La pérdida de fieles católicos en las últimas cuatro décadas es más rápida que la observada en las seis anteriores. En 1910, el peso del catolicismo en la región era casi total: el 94% de la población se decía católica, solo dos puntos más que en 1970.

En América latina viven más de 425 millones de católicos, casi el 40% -y masa crítica- de la población católica mundial.

El país menos católico, según Pew, es Uruguay (42% de la población) y el más católico es Paraguay (el 89%). El Catolicismo es predominante en México (81%), Colombia (79%), Ecuador (79%), Bolivia (77%), Perú (76%) y la Argentina (71%). Es mayoritario en Chile (64%), Costa Rica (62%) y Brasil (61%), el país con más católicos del mundo (unos 120 millones). Y llega a la mitad o menos de la mitad de la población en El Salvador (50%), Guatemala (50%), Nicaragua (50%) y Honduras (46%).

¿El efecto Francisco?

"Si bien es demasiado pronto para saber si el Papa Francisco puede detener o revertir las pérdidas de la Iglesia en la región, en la nueva encuesta se descubrió que los católicos tienen una imagen positiva casi unánime de Francisco y consideran que su papado es un cambio muy importante para la Iglesia", apunta el estudio.

El sondeo reveló que el apoyo a Francisco es masivo entre los católicos, pero varía según el país: mientras que en Guatemala tiene el 54% de opinión favorable, en la Argentina alcanza el 91%. Sin embargo, los ex católicos son más escépticos respecto del Papa, y la Argentina y Uruguay son los únicos países donde la mayoría de los que abandonaron la Iglesia tiene una imagen favorable de él.

En todos los demás países incluidos en la encuesta, tan solo la mitad de los ex católicos, aproximadamente, tiene una imagen favorable del Santo Padre y relativamente pocos ven en su pontificado un cambio importante para la Iglesia Católica.

El 84 % de los latinoamericanos manifestó haber sido educado en la fe católica, lo que supone 15 puntos porcentuales más que los que actualmente se reconocen como católicos. Uno de cada cuatro nicaragüenses, uno de cada cinco brasileños y uno de cada siete venezolanos ya no son católicos.

Frente a esto, hubo un aumento de los protestantes y de las personas que no se identifican con ninguna religión, y el promedio de las de personas que se declaran ateas o agnósticas alcanza hoy al 8%, según el sondeo.

Mientras solo uno de cada 10 latinoamericanos (9%) dice haber sido educado en el protestantismo, actualmente casi uno de cada cinco (19%) se identifica con las iglesias evangélicas.

La mayoría de los ex católicos que ahora son protestantes afirma que el motivo de su decisión fue tener una conexión personal con Dios, en tanto que otros encuestados manifestaron que buscaban un ritual diferente o una iglesia que ayuda más a sus miembros.

Si bien el movimiento desde el Catolicismo hacia el Protestantismo ocurrió entre personas de todas las edades y niveles socioeconómicos, la encuesta revela algunos patrones demográficos entre los convertidos. En la mayoría de los países encuestados, convertidos del catolicismo al Protestantismo dijeron que abandonaron el catolicismo antes de los 25 años. La movilidad geográfica también puede estar asociada a la conversión. En unos pocos países como Brasil, República Dominicana, y Nicaragua los convertidos del Catolicismo al Protestantismo han cambiado sus lugares de residencia en mayor medida que los que siempre han sido católicos. Por otra parte, se encontró que en Argentina, Bolivia y Costa Rica los convertidos al Protestantismo tienen menos probabilidad de contar con educación secundaria, sin embargo en la mayoría de los países no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los niveles educativos de quienes siempre han sido católicos y el de los convertidos.

A diferencia de los católicos, los protestantes son más practicantes: un 83% va a la iglesia una vez al mes frente al 62% de los primeros.

Los reclamos

En este contexto, son mayoría los que bregan por una Iglesia Católica más aperturista, lo que puede ser clave para dirimir si el mensaje reformista del papa Francisco colma los deseos de ese sector.

El 66% de los católicos reclama que la Iglesia apoye el uso de métodos anticonceptivos artificiales. La proporción llega al 72% en Estados Unidos y a aproximadamente al 80% en Chile, Venezuela, la Argentina y Uruguay. También son mayoría -el 60%- los católicos latinoamericanos que piden poner fin a la prohibición del divorcio por parte de la Iglesia, y el apoyo es incluso superior en Chile, Uruguay y Argentina.

Los católicos latinoamericanos tienden a ser menos conservadores que los protestantes en asuntos como el aborto, el matrimonio homosexual, las relaciones sexuales prematrimoniales o el consumo de alcohol, una cuestión que, de profundizarse el crecimiento del protestantismo, podría tener consecuencias políticas en el mediano plazo, señala el estudio.

Personas no religiosamente afiliadas

A lo largo de la región, así como entre los hispanos residentes en Estados Unidos, la mayoría de las personas que no está afiliada a una religión, más que describirse a sí misma como atea o agnóstica tiende a manifestar no tener ninguna religión en particular. Algo más de dos en diez adultos en Uruguay (24%) se ubicaron en esta categoría en tanto que los que se declaran ateos alcanzaron el 10% y los agnósticos un 3%. Así, un 37% en Uruguay se ubica dentro de los no religiosamente afiliados, frente a un 8% en Brasil, un 11% en Argentina y un 16% en Chile.

Hoy en día, el Uruguay tiene, por lejos los más bajos niveles de compromiso religioso entre los países encuestados. Menos de un tercio de los uruguayos (28%) dice que la religión es muy importante en sus vidas; en ningún otro país encuestado menos de cuatro de cada diez personas afirman esto. Son relativamente pocos los uruguayos que dicen que rezar todos los días (29%) o asistir a servicios religiosos semanalmente (13%). En el vecino Brasil, por el contrario, el 61% de los adultos dice rezar todos los días, y el 45% dice asistir a los servicios al menos una vez a la semana.

Por otra parte, muchos latinoamericanos - incluyendo porcentajes considerables católicos y protestantes - dicen suscribir a creencias y prácticas a menudo asociadas con religiones afro-caribeñas, afro-brasileñas o indígenas. Por ejemplo, al menos un tercio de los adultos en todos los países encuestados cree en el "mal de ojo", la idea de que ciertas personas pueden lanzar maldiciones o conjuros que causan daño. Las creencias en la brujería y la reencarnación también están muy extendidas, sostenida por un 20% o más de la población en la mayoría de los países. Otras creencias y las prácticas varían ampliamente de país a país. Por ejemplo, la mayoría de los mexicanos (60%) y más de un tercio de los bolivianos (39%) dicen que hacen ofrendas de comida, bebidas, velas o flores a los espíritus, en tanto que en Uruguay, solo uno de cada diez personas declaró desarrollar este tipo de prácticas.

La encuesta en América Latina es parte del proyecto “The Pew-Templeton Global Religious Futures”, que analiza el cambio en la religiosidad y su impacto en las sociedades alrededor del mundo.

Por mayor información los invitamos a visitar el sitio:

http://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/

ANALYSIS AND POLLINGNOV 13, 2014

Cover image by Cristian Dulan (cross) and ©iStock.com/Samdebby (background); photo illustration by Pew Research Center.

UN CARDENAL EN LAS PROTESTAS DE HONG KONG

A pesar de sus 82 años, pasó la noche en las calles con el movimiento estudiantil. Entre los protagonistas de las protestas que se están viviendo en Hong Kong destaca, una vez más, el cardenal Joseph Zen Zen-kiun, el obispo emérito de la ex-colonia británica. Desde 2009 dejó la guía de la diócesis en manos de su ex-auxiliar John Tong Hong, que hoy también es cardenal; pero no ha dejado, en cambio, de manifestar su apoyo explícito al movimiento estudiantil que se está batiendo por la democracia y por los derechos humanos en China.

En la contienda sobre las reglas para las elecciones de 2017 (que pretende el sufragio universal para la elección del nuevo gobernador y que Pekín quisiera reducir a una elección entre candidatos "aceptables"), el cardenal Zen decidió ofrecer su autoridad. En junio puso en marcha una manifestación de tres días por la metrópolis, para apoyar el referéndum sobre la autonomía en el que se apoya el movimiento "Occupy Central". Y cuando después, los estudiantes comenzaron la ocupación pacífica del distrito financiero, el purpurado también se sumó a la protesta. «Ha llegado el tiempo de demostrar verdaderamente que queremos ser libres y no esclavos», dijo ante la multitud. Luego, cuando la policía comenzó a usar gases lacrimógenos contra los manifestantes, el cardenal Zen invitó a los estudiantes a volver a sus casas. «Una victoria con el sacrificio de vidas humanas no sería una victoria».

Las protestas, efectivamente, han continuado. Y para la Iglesia católica de Hong Kong, que desde el año pasado expresó su apoyo a las elecciones libres, se plantea una cuestión: ¿hasta dónde llegar? Es significativo que el cardenal Tong, el actual responsable de la diócesis, haya difundido un llamado «urgente» en el que, prudentemente, invita al diálogo a ambas partes del conflicto.

Hay que recordar que el caso específico de Hong Kong no puede entenderse sin considerar la cuestión más amplia de las relaciones entre la Santa Sede y Pekín. Como se recordará, durante el viaje apostólico a Corea del Sur, el Papa Francisco tendió la mano a las autoridades de la República Popular China, insistiendo en que los cristianos no pretenden conquistar a nadie. El desafío que la diplomacia vaticana debe ahora afrontar es mantener el valor de la libertad (por la que la Iglesia de Hong Kong se ha batido con ímpetu) al lado de la necesidad de no levantar nuevos muros en relación con Pekín.

Giorgio Bernardelli (Vatican insider. Extractos)

La opinión del cardenal

El vaticanista del diario "La Repubblica", Marco Ansaldo, ha realizado una entrevista al propio cardenal Zen que explica su intervención en las protestas, la actitud de la Iglesia de Hong Kong ante ellas y sobre la política de las autoridades chinas.

La voz del cardenal, el obispo católico que siempre ha dado miedo a Beijing, llega fuerte y clara desde Hong Kong. También hoy ha estado en las calles, junto a los jóvenes que protestan con los paraguas y sus camisetas negras con la leyenda "Occupy Central with peace and love".

La Iglesia local apoya toda ella a los manifestantes. La principal prueba es el llamado del actual arzobispo, cardenal Tong Hon, al diálogo, la no violencia y la escucha de las reivindicaciones de la sociedad a través de sus jóvenes. Por su parte, su predecesor, ha pasado a los hechos. Está participando, junto a las personas más comprometidas en el apoyo al movimiento de protesta. También ha puesto en práctica su servicio sacerdotal animando momentos de oración. Al mismo tiempo que condenaba la represión, calificándola de "porfiada" y "sin motivos". Ya en el mes de julio, el cardenal Zen había marchado durante 84 horas, invitando a la población a participar del referéndum sobre la democracia, así como ha pronunciado varios discursos a favor del sistema "una persona, un voto". Cuando lo llamamos se encuentra en el corazón del distrito financiero de Hong Kong, junto a los manifestantes. Y desde su celular responde a nuestras preguntas.

Eminencia, ¿cuál es la situación allí en estos días?

- "La situación es esta: hace unos años las autoridades nos habían prometido democracia. Y eso se hubiera podido desarrollar en 2007-2008. Sin embargo hoy estamos lejos".

¿Por qué?

- "No han mantenido las promesas. Y por eso me pregunto qué sucederá cuando deban realizarse las próximas elecciones en 2017".

¿Qué es lo que ustedes reclaman?

- "Creemos en el diálogo. Pero si el gobierno no lo acepta, entonces podemos hacer un reclamo más fuerte, ocupando la zona central de la ciudad, complicando los negocios de Hong Kong. Es algo que lamentablemente sabemos bien. Y podrá haber pérdidas económicas, pero de pronto si eso sucede nos escucharán".

¿Cuáles son los objetivos del movimiento de protesta en la calle?

- "El gobierno nos había dicho que estaba dispuesto a aceptar el sufragio universal, lo que significaba que cada persona hubiera podido votar. Pero no ha sido así".

¿Cómo se ha desarrollado hasta ahora la votación?

- "Con 1.200 personas que eligen al candidato. Y nosotros queremos cambiar este sistema, y saber quiénes son los candidatos para el 2017".

¿Y qué les respondieron?

- "Que los elegirá una comisión. Pero esta ya estará integrada con los ricachos de la ciudad, quienes tienden a obedecer al poder central. Nosotros desconfiamos, defendemos nuestros derechos".

¿Hasta cuándo?

- "No aceptamos esta situación y seguiremos protestando porque queremos elecciones genuinas".

Ud., a los 82 años está manifestando en la calle. ¿Siente el apoyo de la gente, percibe cómo lo sostienen en el exterior?

- "No hace mucho que estamos manifestando en la calle, ocupando el centro. Mire, este movimiento es muy racional, hemos tenido nuestros momentos de reflexión. Y también un diálogo abierto. Hay entre nosotros gente con diversos modelos de elecciones, y hemos vivido algunas divisiones sobre las designaciones populares. Pero es algo normal. Lo que hacemos, en resumen, es animar a todos a votar. Y lo hacemos pacíficamente, caminando por las calles de Hong Kong, 800 mil personas juntas. Lo mismo hicimos al cumplirse el 1 de julio un nuevo aniversario del pasaje de la colonia británica a la China, protestamos".

Cardenal Zen, ¿usted ha confrontado su posición sobre este asunto con el Vaticano? ¿Se ha comunicado con el Papa?

- "No sé qué habrán transmitido últimamente al Santo Padre. Pero hablé con el papa Francisco hace poco, y no me hizo ni siquiera una alusión a la situación de Hong Kong. Pienso que tenemos la libertad de discernir nosotros mismos. Después de todo estamos siguiendo la doctrina social de la Iglesia".

(traducción especial para "Carta Obsur")

ENTRE GRATUIDAD Y RESPONSABILIDAD

Magdalena Martínez

"Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa.
Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen;
de lo contrario, la bendición volverá a ustedes.
Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan,
porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa.
Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan,
sanen a los enfermos y digan a su gente:
El Reino de Dios ha venido a ustedes"

(Lc 10, 5-9)

"Coman y beban lo que les ofrezcan". "Coman lo que les sirvan". Estas son las palabras que en este tiempo me resuenan de este pasaje del Evangelio de Lucas. Por un momento dejo de lado el envío de Jesús a los setenta y dos y pienso: ¿no los está invitando Jesús a dejarse agasajar, a recibir lo que les dan gratuitamente, con amor? Allí no hay un trueque, no hay un "hoy por mí, mañana por vos". Allí lo que hay es una relación de otro tipo, Jesús nos invita a cambiar el modo en el que nos relacionamos.

¿No creemos acaso en un Dios bueno, un Dios que perdona porque nos ama? Creemos en un Dios que es como ese Rey que perdona a su deudor sin pedir nada a cambio: *"El Rey se compadeció y lo dejó libre; más todavía, le perdonó la deuda"* (Mt 19, 27). Es un Dios que no entra en nuestras lógicas de eficiencia y eficacia, ni de cálculos de rentabilidad. Un Dios compasivo que nos altera todos nuestros esquemas y que sigue siendo aún para nosotros "escandaloso".

¿Dar para recibir?

En mi educación cristiana debo haber escuchado mil veces la frase "dar para recibir". La insistencia era en que debemos hacer algo por el otro, comprometernos, dar de nosotros. Más que importante y fundamental ese preocuparnos por los demás, hacernos prójimos especialmente de quienes más lo necesitan. Sí, estamos de acuerdo, hay que dar y mucho, pero ¿para recibir? Entonces cuando recibo algo ¿tengo que dar?, ¿estoy en deuda? No me cierra, parece una lógica de mercado que nada tiene que ver con la lógica de Dios.

Jesús se aleja constantemente de esa lógica de mercado, del funcionamiento de nuestro mundo. Hasta explícitamente parece hacerlo cuando da una vuelta de tuerca a la pregunta sobre si debían pagar los impuestos: *"Devuelvan, pues, al César las cosas del César, y a Dios lo que corresponde a Dios"* (Mt 22, 21). Esto de los impuestos no tiene nada que ver con Dios, Dios no anda cobrando sus deudas. Dios las perdona.

Entrar en la dinámica de Dios nos exige desarmarnos de ciertos esquemas. Nos exige no "sacar cuentas" de lo que recibimos y lo que damos. Nos exige dar gratuitamente y animarnos a recibir gratuitamente. Es aceptar el regalo de las cosas lindas que vivimos, de los compañeros con los que compartimos tareas, charlas, vida. Es permitir, sin sentirme en deuda, que me tengan la comida pronta o me preparen un buen mate. Es dejarme acompañar por otros. Tal vez, ¿por qué no?, vale también recibir sin deber nada.

Entrar en la lógica del amor

En medio de estas búsquedas he tenido la oportunidad de ser recibida y acogida por muchos otros en muchos lugares. Si hay algo que he podido experimentar ha sido la gratuidad de los que me han recibido. Personas que abren con alegría las puertas de su casa, dan techo y comida, comparten sus vidas en las tareas cotidianas, en las charlas. Experimentar esa gratuidad es un regalo hermoso. Sentir que en todos lados me han querido, cuidado…

Esa es gente que ama, y lo hace sin esperar nada a cambio. Gente que da sin esperar a recibir. Entonces me miro... Miro la manera en que me relaciono, en la que doy y recibo. Y solo me sale decir: ¡cuánto me falta! Cargo todavía con esa mochila del "deber ser", del cumplir, del estar siempre, como una especie de obligación cristiana. De a poco me voy a animando a dejar que cada vez más sea el amor el que guíe mis opciones, y probablemente siga estando y cumpliendo, pero por amor. Ya no con una mochila a cuestas sino con el impulso que solo da el hacer las cosas por amor.

Gratuidad y responsabilidad

En la gratuidad de lo que se da y lo que se recibe hay un encuentro. Y es ese el encuentro que vale, que nos transforma, que nos invita a caminar, a elegir la vida. Por eso cuando pienso en gratuidad, no se trata de vagancia o dejarse estar. Se trata sin duda también de responsabilidad. Elijo vivir así, elijo entrar en esta lógica. Dios nos invita a colaborar con su proyecto y yo elijo colaborar con él, responsablemente pero asumiendo la gratuidad de su amor por nosotros y su regalo del Reino.

Entre esa gratuidad y responsabilidad quiero asumir lo que tantos me han regalado. Entre esa gratuidad y responsabilidad quiero vivir mi vida. No hay por qué estar pendiente de si doy lo suficiente para que me sea dado lo suficiente, o si siembro lo necesario como recoger sus frutos. Probablemente haya frutos que nunca vea, y en definitiva ya lo dijo Jesús: *"Pidan y se les dará, busquen y hallarán. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta se le abrirá"* (Lc 11, 9-10).

EL EVANGELIO DOMINICAL (noviembre de 2014)

Antonio Pagola

Conmemoración de los difuntos, 2/11/14, Marcos 5, 33-39; 16,1-6

EN LAS MANOS DE DIOS

Los hombres de hoy no sabemos qué hacer con la muerte. A veces, lo único que se nos ocurre es ignorarla y no hablar de ella. Olvidar cuanto antes ese triste suceso, cumplir los trámites religiosos o civiles necesarios y volver de nuevo a nuestra vida cotidiana.

Pero tarde o temprano, la muerte va visitando nuestros hogares arrancándonos nuestros seres más queridos. ¿Cómo reaccionar entonces ante esa muerte que nos arrebata para siempre a nuestra madre? ¿Qué actitud adoptar ante el esposo querido que nos dice su último adiós? ¿Qué hacer ante el vacío que van dejando en nuestra vida tantos amigos y amigas?

La muerte es una puerta que traspasa cada persona en solitario. Una vez cerrada la puerta, el muerto se nos oculta para siempre. No sabemos qué ha sido de él. Ese ser tan querido y cercano se nos pierde ahora en el misterio insondable de Dios. ¿Cómo relacionarnos con él?

Los seguidores de Jesús no nos limitamos a asistir pasivamente al hecho de la muerte. Confiando en Cristo resucitado, lo acompañamos con amor y con nuestra plegaria en ese misterioso encuentro con Dios. En la liturgia cristiana por los difuntos no hay desolación, rebelión o desesperanza. En su centro solo una oración de confianza: "En tus manos, Padre de bondad, confiamos la vida de nuestro ser querido"

¿Qué sentido pueden tener hoy entre nosotros esos funerales en los que nos reunimos personas de diferente sensibilidad ante el misterio de la muerte? ¿Qué podemos hacer juntos: creyentes, menos creyentes, poco creyentes y también increyentes?

A lo largo de estos años, hemos cambiado mucho por dentro. Nos hemos hecho más críticos, pero también más frágiles y vulnerables; somos más incrédulos, pero también más inseguros. No nos resulta fácil creer, pero es difícil no creer. Vivimos llenos de dudas e incertidumbres, pero no sabemos encontrar una esperanza.

A veces, suelo invitar a quienes asisten a un funeral a hacer algo que todos podemos hacer, cada uno desde su pequeña fe. Decirle desde dentro a nuestro ser querido unas palabras que expresen nuestro amor a él y nuestra invocación humilde a Dios:

"Te seguimos queriendo, pero ya no sabemos cómo encontrarnos contigo ni qué hacer por ti. Nuestra fe es débil y no sabemos rezar bien. Pero te confiamos al amor de Dios, te dejamos en sus manos. Ese amor de Dios es hoy para ti un lugar más seguro que todo lo que nosotros te podemos ofrecer. Disfruta de la vida plena. Dios te quiere como nosotros no te hemos sabido querer. Un día nos volveremos a ver".

Dedicación de la Iglesia de Letrán, 9/11/14, Juan 2, 13-22

¿CÓMO ES NUESTRA RELIGIÓN?

El episodio de la intervención de Jesús en el templo de Jerusalén ha sido recogido por los cuatro evangelios. Es Juan quien describe su reacción de manera más gráfica: con un látigo Jesús expulsa del recinto sagrado a los animales que se están vendiendo para ser sacrificados, vuelca las mesas de los cambistas y echa por tierra sus monedas. De sus labios sale un grito: "No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre".

Este gesto fue el que desencadenó su detención y rápida ejecución. Atacar el templo era atacar el corazón del pueblo judío: el centro de su vida religiosa, social y económica. El templo era intocable. Allí habitaba el Dios de Israel. Jesús, sin embargo, se siente un extraño en aquel lugar: aquel templo no es la casa de su Padre sino un mercado.

A veces, se ha visto en esta intervención de Jesús su esfuerzo por "purificar" una religión demasiado primitiva, para sustituirla por un culto más digno y unos ritos menos sangrientos. Sin embargo, su gesto profético tiene un contenido más radical: Dios no puede ser el encubridor de una religión en la que cada uno busca su propio interés. Jesús no puede ver allí esa "familia de Dios" que ha comenzado a formar con sus primeros discípulos y discípulas.

En aquel templo, nadie se acuerda de los campesinos pobres y desnutridos que ha dejado en las aldeas de Galilea. El Padre de los pobres no puede reinar desde este templo. Con su gesto profético, Jesús está denunciando de raíz un sistema religioso, político y económico que se olvida de los últimos, los preferidos de Dios.

La actuación de Jesús nos ha de poner en guardia a sus seguidores para preguntarnos qué religión estamos cultivando en nuestros templos. Si no está inspirada por Jesús, se puede convertir en una manera "santa" de cerrarnos al proyecto de Dios que él quería impulsar en el mundo. La religión de los que siguen a Jesús ha de estar siempre al servicio del reino de Dios y su justicia.

Por otra parte, hemos de revisar si nuestras comunidades son un espacio donde todos nos podemos sentir en "la casa del Padre". Una comunidad acogedora donde a nadie se le cierran las puertas y donde a nadie se excluye ni discrimina. Una casa donde aprendemos a escuchar el sufrimiento de los más desvalidos y no solo nuestro propio interés.

No olvidemos que el cristianismo es una religión profética nacida del Espíritu de Jesús para abrir caminos al reino de Dios construyendo un mundo más humano y fraterno, encaminado así hacia su salvación definitiva en Dios.

33 Tiempo ordinario (A) 16/11/2014 Mateo 25,14-30

MIEDO AL RIESGO

La parábola de los talentos es muy conocida entre los cristianos. Según el relato, antes de salir de viaje, un señor confía la gestión de sus bienes a tres empleados. A uno le deja cinco talentos, a otro dos y a un tercero un talento: «a cada cual según su capacidad». De todos espera una respuesta digna.

Los dos primeros se ponen «enseguida» a negociar con sus talentos. Se les ve trabajar con decisión, identificados con el proyecto de su señor. No temen correr riesgos. Cuando llega el señor le entregan con orgullo los frutos: han logrado duplicar los talentos recibidos.

La reacción del tercer empleado es extraña. Lo único que se le ocurre es «esconder bajo tierra» el talento recibido para conservarlo seguro. Cuando vuelve su señor, se justifica con estas palabras: «Señor, sabía que eras exigente y siegas donde no siembras… Por eso, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo». El señor lo condena como empleado «negligente».

En realidad, la raíz de su comportamiento es más profunda. Este empleado tiene una imagen falsa del señor. Lo imagina egoísta, injusto y arbitrario. Es exigente y no admite errores. No se puede uno fiar. Lo mejor es defenderse de él.

Esta idea mezquina de su señor lo paraliza. No se atreve a correr riesgo alguno. El miedo lo tiene bloqueado. No es libre para responder de manera creativa a la responsabilidad que se le ha confiado. Lo más seguro es «conservar» el talento. Con eso basta.

Probablemente, los cristianos de las primeras generaciones captaban mejor que nosotros la fuerza interpeladora de la parábola. Jesús ha dejado en nuestras manos el Proyecto del Padre de hacer un mundo más justo y humano. Nos ha dejado en herencia el mandato del amor. Nos ha confiado la gran Noticia de un Dios amigo del ser humano. ¿Cómo estamos respondiendo hoy los seguidores de Jesús?

Cuando no se vive la fe cristiana desde la confianza sino desde el miedo, todo se desvirtúa. La fe se conserva pero no se contagia. La religión se convierte en deber. El evangelio es sustituido por la observancia. La celebración queda dominada por la preocupación ritual.

Sería un error presentarnos un día ante el Señor con la actitud del tercer empleado: "Aquí tienes lo tuyo. Aquí está tu Evangelio, aquí está el proyecto de tu reino y tu mensaje de amor a los que sufren. Lo hemos conservado fielmente. Lo hemos predicado correctamente. No ha servido mucho para transformar nuestra vida. Tampoco para abrir caminos de justicia a tu reino. Pero aquí lo tienes intacto".

34 Tiempo Ordinario Fiesta de Cristo Rey (A) 23/11/2014, Mateo 25, 31-46

LO DECISIVO

El relato no es propiamente una parábola sino una evocación del juicio final de todos los pueblos. Toda la escena se concentra en un diálogo largo entre el Juez que no es otro que Jesús resucitado y dos grupos de personas: los que han aliviado el sufrimiento de los más necesitados y los que han vivido negándoles su ayuda.

A lo largo de los siglos los cristianos han visto en este diálogo fascinante "la mejor recapitulación del Evangelio", "el elogio absoluto del amor solidario" o "la advertencia más grave a quienes viven refugiados falsamente en la religión". Vamos a señalar las afirmaciones básicas.

Todos los hombres y mujeres sin excepción serán juzgados por el mismo criterio. Lo que da un valor imperecedero a la vida no es la condición social, el talento personal o el éxito logrado a lo largo de los años. Lo decisivo es el amor práctico y solidario a los necesitados de ayuda.

Este amor se traduce en hechos muy concretos. Por ejemplo, «dar de comer», «dar de beber», «acoger al inmigrante», «vestir al desnudo», «visitar al enfermo o encarcelado». Lo decisivo ante Dios no son las acciones religiosas, sino estos gestos humanos de ayuda a los necesitados. Pueden brotar de una persona creyente o del corazón de un agnóstico que piensa en los que sufren.

El grupo de los que han ayudado a los necesitados que han ido encontrando en su camino, no lo han hecho por motivos religiosos. No han pensado en Dios ni en Jesucristo. Sencillamente han buscado aliviar un poco el sufrimiento que hay en el mundo. Ahora, invitados por Jesús, entran en el reino de Dios como "benditos del Padre".

¿Por qué es tan decisivo ayudar a los necesitados y tan condenable negarles la ayuda? Porque, según revela el Juez, lo que se hace o se deja de hacer a ellos, se le está haciendo o dejando de hacer al mismo Dios encarnado en Cristo. Cuando abandonamos a un necesitado, estamos abandonando a Dios. Cuando aliviamos su sufrimiento, lo estamos haciendo con Dios.

Este sorprendente mensaje nos pone a todos mirando a los que sufren. No hay religión verdadera, no hay política progresista, no hay proclamación responsable de los derechos humanos si no es defendiendo a los más necesitados, aliviando su sufrimiento y restaurando su dignidad.

En cada persona que sufre Jesús sale a nuestro encuentro, nos mira, nos interroga y nos suplica. Nada nos acerca más a él que aprender a mirar detenidamente el rostro de los que sufren con compasión. En ningún lugar podremos reconocer con más verdad el rostro de Jesús.

1 Adviento (B) 30/11/14 Marcos 13, 33-37

LA CASA DE JESÚS

Jesús está en Jerusalén, sentado en el monte de Los Olivos, mirando hacia el Templo y conversando confidencialmente con cuatro discípulos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Los ve preocupados por saber cuándo llegará el final de los tiempos. A él, por el contrario, le preocupa cómo vivirán sus seguidores cuando ya no le tengan entre ellos.

Por eso, una vez más les descubre su inquietud: «Mirad, vivid despiertos». Después, dejando de lado el lenguaje terrorífico de los visionarios apocalípticos, les cuenta una pequeña parábola que ha pasado casi desapercibida entre los cristianos.

«Un señor se fue de viaje y dejó su casa». Pero, antes de ausentarse, «confió a cada uno de sus criados su tarea». Al despedirse, sólo les insistió en una cosa: «Vigilad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa». Que cuando venga, no os encuentre dormidos.

El relato sugiere que los seguidores de Jesús formarán una familia. La Iglesia será "la casa de Jesús" que sustituirá a "la casa de Israel". En ella todos son servidores. No hay señores. Todos vivirán esperando al único Señor de la casa: Jesús el Cristo. No lo olvidarán jamás.

En la casa de Jesús nadie ha de permanecer pasivo. Nadie se ha de sentir excluido, sin responsabilidad alguna. Todos son necesarios. Todos tienen alguna misión confiada por él. Todos están llamados a contribuir a la gran tarea de vivir como Jesús al que han conocido siempre dedicado a servir al reino de Dios.

Los años irán pasando. ¿Se mantendrá vivo el espíritu de Jesús entre los suyos? ¿Seguirán recordando su estilo servicial a los más necesitados y desvalidos? ¿Lo seguirán por el camino abierto por él? Su gran preocupación es que su Iglesia se duerma. Por eso, les insiste hasta tres veces: «vivid despiertos". No es una recomendación a los cuatro discípulos que lo están escuchando, sino un mandato a los creyentes de todos los tiempos: «Lo que os digo a vosotros, os lo digo a todos: velad».

El rasgo más generalizado de los cristianos que no han abandonado la Iglesia es seguramente la pasividad. Durante siglos hemos educado a los fieles para la sumisión y la obediencia. En la casa de Jesús sólo una minoría se siente hoy con alguna responsabilidad eclesial.

Ha llegado el momento de reaccionar. No podemos seguir aumentando aún más la distancia entre "los que mandan" y "los que obedecen". Es pecado promover el desafecto, la mutua exclusión o la pasividad. Jesús nos quería ver a todos despiertos, activos, colaborando con lucidez y responsabilidad.

2 Adviento (B), 7/12/14, Marcos 1, 1-8

BUENA NOTICIA

A lo largo de este nuevo año litúrgico los cristianos iremos leyendo los domingos el evangelio de Marcos. Su pequeño escrito arranca con este título: «Comienza la Buena Noticia de Jesucristo, Hijo de Dios». Estas palabras nos permiten evocar algo de lo que encontraremos en su relato.

Con Jesús «comienza» algo nuevo. Es lo primero que quiere dejar claro Marcos. Todo lo anterior pertenece al pasado. Jesús es el comienzo de algo nuevo e inconfundible. En el relato, Jesús dirá que "el tiempo se ha cumplido". Con él llega la Buena Noticia de Dios.

Esto es lo que están experimentando los primeros cristianos. Quien se encuentra vitalmente con Jesús y penetra un poco en su misterio, sabe que empieza una vida nueva, algo que nunca había experimentado anteriormente.

Lo que encuentran en Jesús es una «Buena Noticia». Algo nuevo y bueno. La palabra «Evangelio» que emplea Marcos es muy frecuente entre los primeros seguidores de Jesús y expresa lo que sienten al encontrarse con él. Una sensación de liberación, alegría, seguridad y desaparición de miedos. En Jesús se encuentran con "la salvación de Dios".

Cuando alguien descubre en Jesús al Dios amigo del ser humano, el Padre de todos los pueblos, el defensor de los últimos, la esperanza de los perdidos, sabe que no encontrará una noticia mejor. Cuando conoce el proyecto de Jesús de trabajar por un mundo más humano, digno y dichoso, sabe que no podrá dedicarse a nada más grande.

Esta Buena Noticia es Jesús mismo, el protagonista del relato que va a escribir Marcos. Por eso, su intención primera no es ofrecernos doctrina sobre Jesús ni aportarnos información biográfica sobre él, sino seducirnos para que nos abramos a la Buena Noticia que sólo podremos encontrar en él.

Marcos le atribuye a Jesús dos títulos: uno típicamente judío, el otro más universal. Sin embargo reserva a los lectores alguna sorpresa. Jesús es el «Mesías» al que los judíos esperaban como liberador de su pueblo. Pero un Mesías muy diferente del líder guerrero que muchos anhelaban para destruir a los romanos. En su relato, Jesús es descrito como enviado por Dios para humanizar la vida y encauzar la historia hacia su salvación. Es la primera sorpresa.

Jesús es «Hijo de Dios», pero no dotado del poder y la gloria que algunos hubieran imaginado. Un Hijo de Dios profundamente humano, tan humano que sólo Dios puede ser así. Sólo cuando termina su vida de servicio a todos, ejecutado en una cruz, un centurión romano confiesa: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Es la segunda sorpresa.

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA (B), 8/12/14, Lucas 1, 26-38

LA ALEGRÍA POSIBLE

La primera palabra de parte de Dios a los hombres, cuando el Salvador se acerca al mundo, es una invitación a la alegría. Es lo que escucha María: Alégrate.

J. Moltmann, el gran teólogo de la esperanza, lo ha expresado así: «La palabra última y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio, sino alegría; no condena, sino absolución. Cristo nace de la alegría de Dios y muere y resucita para traer su alegría a este mundo contradictorio y absurdo».

Sin embargo, la alegría no es fácil. A nadie se le puede obligar a que esté alegre ni se le puede imponer la alegría por la fuerza. La verdadera alegría debe nacer y crecer en lo más profundo de nosotros mismos.

De lo contrario; será risa exterior, carcajada vacía, euforia creada quizás en una «sala de fiestas», pero la alegría se quedará fuera, a la puerta de nuestro corazón.

La alegría es un don hermoso, pero también muy vulnerable. Un don que hay que saber cultivar con humildad y generosidad en el fondo del alma. H. Hesse explica los rostros atormentados, nerviosos y tristes de tantos hombres, de esta manera tan simple: «Es porque la felicidad sólo puede sentirla el alma, no la razón, ni el vientre, ni la cabeza, ni la bolsa».

Pero hay algo más. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo se puede reír, cuando aún no están secas todas las lágrimas, sino que brotan diariamente otras nuevas? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra?

La alegría de María es el gozo de una mujer creyente que se alegra en Dios salvador, el que levanta a los humillados y dispersa a los soberbios, el que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos vacíos.

La alegría verdadera sólo es posible en el corazón del hombre que anhela y busca justicia; libertad y fraternidad entre los hombres.

María se alegra en Dios, porque viene a consumar la esperanza de los abandonados. Sólo se puede ser alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran. Sólo tiene derecho a la alegría quien lucha por hacerla posible entre los humillados. Sólo puede ser feliz quien se esfuerza por hacer felices a otros.

Sólo puede celebrar la Navidad quien busca sinceramente el nacimiento de un hombre nuevo entre nosotros.

3 Adviento (B), 14/12/14, Juan 1,5-8.19-28

TESTIGOS DE LA LUZ

La fe cristiana ha nacido del encuentro sorprendente que ha vivido un grupo de hombres y mujeres con Jesús. Todo comienza cuando estos discípulos y discípulas se ponen en contacto con él y experimentan "la cercanía salvadora de Dios". Esa experiencia liberadora, transformadora y humanizadora que viven con Jesús es la que ha desencadenado todo.

Su fe se despierta en medio de dudas, incertidumbres y malentendidos mientras lo siguen por los caminos de Galilea. Queda herida por la cobardía y la negación cuando es ejecutado en la cruz. Se reafirma y vuelve contagiosa cuando lo experimentan lleno de vida después de su muerte.

Por eso, si a lo largo de los años, no se contagia y se transmite esta experiencia de unas generaciones a otras, se introduce en la historia del cristianismo una ruptura trágica. Los obispos y presbíteros siguen predicando el mensaje cristiano. Los teólogos escriben sus estudios teológicos. Los pastores administran los sacramentos. Pero, si no hay testigos capaces de contagiar algo de lo que se vivió al comienzo con Jesús, falta lo esencial, lo único que puede mantener viva la fe en él.

En nuestras comunidades estamos necesitados de estos testigos de Jesús. La figura del Bautista, abriéndole camino en medio del pueblo judío, nos anima a despertar hoy en la Iglesia esta vocación tan necesaria. En medio de la oscuridad de nuestros tiempos necesitamos «testigos de la luz».

Creyentes que despierten el deseo de Jesús y hagan creíble su mensaje. Cristianos que, con su experiencia personal, su espíritu y su palabra, faciliten el encuentro con él. Seguidores que lo rescaten del olvido y de la relegación para hacerlo más visible entre nosotros.

Testigos humildes que, al estilo del Bautista, no se atribuyan ninguna función que centre la atención en su persona robándole protagonismo a Jesús. Seguidores que no lo suplanten ni lo eclipsen. Cristianos sostenidos y animados por él, que dejan entrever tras sus gestos y sus palabras la presencia inconfundible de Jesús vivo en medio de nosotros.

Los testigos de Jesús no hablan de sí mismos. Su palabra más importante es siempre la que le dejan decir a Jesús. En realidad el testigo no tiene la palabra. Es sólo «una voz» que anima a todos a «allanar» el camino que nos puede llevar a él. La fe de nuestras comunidades se sostiene también hoy en la experiencia de esos testigos humildes y sencillos que en medio de tanto desaliento y desconcierto ponen luz pues nos ayudan con su vida a sentir la cercanía de Jesús.

MÁS CERCA DEL CIELO

El pasado 6 de octubre, fue presentado en la Feria del Libro de la IMM "**Más cerca del cielo. Misterios de la arqueología uruguaya para niños",** un exquisito libro para grandes y chicos editado por Banda Oriental, producto de una investigación sobre estructuras de piedra de origen indígena desarrollada en nuestro país.

Al trabajo de la arqueóloga Moira Sotelo, coordinadora del proyecto, se sumaron la pluma de Silvia Soler, escritora de literatura infantil y editora; la ilustración de Pantana, Sebastián Santana, y la realización audiovisual de Pablo La Rosa.

El equipo recorrió cuatro departamentos (Rocha, Tacuarembó, Rivera y Salto) en busca de cairnes, estructuras de piedra de origen indígena, con el financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, convocatoria 2013 a Proyectos de Popularización de Ciencia, Tecnología e Innovación, y la colaboración de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación a través de su Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU unidad asociada al CURE/UDELAR).

El proyecto, desarrollado a lo largo de seis meses, incluye también cuatro audiovisuales para niños y un concurso nacional infantil "Más cerca del cielo al lado de tu casa" sobre la puesta en valor del patrimonio arqueológico, ya culminado, en el que hubo una fuerte participación de niños y maestras de escuelas rurales.

Presentación y características del libro

El libro relata con un lenguaje sencillo y accesible para niños de nueve años de edad en adelante qué son estas construcciones de piedra, llamadas cairnes —a veces, también vichaderos—, que se encuentran en las cimas de algunos cerros.

Por las investigaciones arqueológicas se sabe que estos monumentos tienen una presencia importante en Uruguay: hay registros en al menos once departamentos.

Según documentos antiguos, de la época de la llegada de los europeos, estas construcciones de piedra fueron hechas por indígenas, en algunos casos guenoa-minuanos, que tenían por costumbre enterrar a sus muertos cubriéndolos con piedras.

El viaje por las distintas zonas del país funciona como pretexto para explicar a los niños, a través de un personaje de ficción llamado Sofía, acerca de la tarea del arqueólogo, nuestro pasado indígena, las características de los cairnes, y la importancia de valorar y preservar el patrimonio cultural.

Contratapa

"¿Sabías que en sierras y cerros de Uruguay hay misteriosas construcciones de piedra de las que conocemos muy poco? Se cree que fueron hechas por los indígenas para enterrar a sus muertos, señalar sus tierras y hacer ceremonias rituales. Son piedras colocadas en lugares bien altos, lo más cercanos al cielo, desde donde se ve lejos, y se oye el ruido del viento y las aves.

Este libro cuenta el viaje de la curiosa Sofía, una niña de diez años, que no dudará en trepar cerros y explorar sitios escondidos. Esa travesía la llevará a encontrarse con sus descendientes de indígenas, mientras descubre extrañas formas de piedra.

Un divertido recorrido para aprender que la arqueología es una puerta hacia el pasado repleta de aventuras".

Introducción

"¿Sabías que en Uruguay existen cosas como esta?

En la cima de muchos cerros de Uruguay hay extrañas construcciones de piedra. Están ubicadas en lo más alto, en sitios con una gran visual, desde donde se contempla el horizonte. La arqueología estudia esas construcciones para tratar de desentrañar su significado, saber cuándo fueron hechas y quiénes las hicieron. Sabemos que estos territorios están poblados desde hace miles de años. Aquí vivieron grupos de personas que cazaron, recolectaron frutos, criaron hijos en familia, crearon y fabricaron objetos, festejaron y murieron. Hay pistas para empezar a averiguar. ¿Las seguimos?"

Los videos

Los cuatros videos muestran los sitios arqueológicos y su entorno Paisajístico y se apoyan en el mismo personaje de ficción del libro, Sofía, la niña que viaja junto con las arqueólogas y sostiene un relato donde aparecen entrevistas a pobladores locales además de explicaciones sencillas sobre el significado de los cairnes en Uruguay.

http://www.montevideo.com.uy/auc.aspx?249121%2C316

http://www.montevideo.com.uy/auc.aspx?249642%2C316

https://www.facebook./Mascercadelcielouruguay/info?tab=page_info

El blog

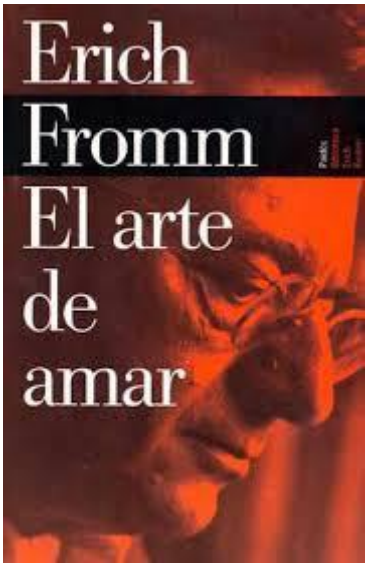
El proyecto cuenta con un blog del que se pueden tomar imágenes e información para fines educativos y de divulgación y contactar a sus autores: **mascercadelcielouruguay.blogspot.com**

Correo electrónico: mascercadelcielo@lappu.edu.uy

EL ARTE DE AMAR

Gonzalo Genta

Queridos amigos lectores de carta Obsur: aprovecho esta oportunidad para compartir con ustedes algunas pinceladas de una de las obras clásicas de la literatura universal, que se llama El arte de amar y fue escrita por el psicólogo y filósofo humanista de origen judío alemán llamado Erich Fromm.



La obra parte de un análisis minucioso de la realidad por parte del autor en la cual reconoce algunas premisas sociales que va a demostrar que son falsas. “Casi nadie piensa que hay algo que aprender acerca del amor. Para la mayoría de la gente, el problema del amor 1º) consiste en ser amado y no en amar; 2º) depende de un objeto al cual amar y no de una facultad a desarrollar”.

Luego define el concepto de separatidad, como estado de separación que se supera de forma sana y consistente mediante el amor: “La necesidad más profunda del ser humano es la de superar su estado de separación, de abandonar la prisión de su soledad”. Amor y amar son palabras muy usadas ¿y qué se entiende por amar? ¿Qué significa esa palabra tan vibrante, buscada, misteriosa y exigente? “Es una actividad que consiste fundamentalmente en dar” ¿Dar qué? “Dar de sí, de su propia vida -alegría, interés, comprensión, conocimiento, humor, tristeza- todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en él. No da para recibir, dar es de por sí una dicha exquisita. El amor es un poder que produce amor”.

Quiero detenerme especialmente en el capítulo que dedica a la relación entre padres e hijos. Porque la calidad y la madurez del amor en la edad adulta va a estar influenciada y condicionada por la relación de amor con los padres en la infancia. En el modelo de la madre: “Me aman por lo que soy, me aman porque soy. El amor de la madre es incondicional. Todo lo que necesito es ser su hijo”. En el modelo del padre: “El amor es condicional. Su principio es: te amo porque llenas mis aspiraciones, porque cumples con tu deber”.

¿Qué pasa con la persona madura en relación con sus padres? “Se ha liberado de las figuras exteriores de la madre y el padre y las ha creado en su interior, es su propio padre y madre. Tiene una conciencia materna y una conciencia paterna y ama con las dos. Si conservara sólo la conciencia paterna, se tornaría áspero e inhumano. Si retuviera únicamente la conciencia materna, podría perder su criterio y obstaculizar su propio desarrollo y el de los demás”.

Entre los objetos amorosos (amor fraterno, materno, erótico o de pareja, amor a si mismo), quiero hacer mención al amor a Dios por su implicancia con la vivencia de la fe. “Dios representa el valor supremo, el bien más deseable. El significado específico de Dios depende de cual sea el bien más deseable para una determinada persona. Amar a Dios significaría el logro de la plena capacidad de amar, para la realización de lo que “Dios” representa en uno mismo”.

¿Qué implica una relación de amor? “El amor solo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro de sus existencias. Solo hay una prueba de la presencia del amor: la hondura de la relación y la vitalidad y la fuerza de cada una de las personas implicadas; es por tales frutos que se reconoce al amor”.

Amar como arte requiere: disciplina, concentración y paciencia. “Es esencial que la disciplina no se practique como una regla impuesta desde afuera, sino que se sienta como algo agradable, aunque al principio haya que superar algunas resistencias. El paso más importante para llegar a concentrarse es

aprender a estar solo con uno mismo sin leer, escuchar radio, fumar o beber. Si aspiramos a obtener resultados rápidos, nunca aprenderemos un arte".

Amar también requiere de forma más específica: superar el narcisismo y practicar la fe. "El polo opuesto del narcisismo es la objetividad. La facultad de pensar objetivamente es la razón, la actitud emocional que corresponde a la razón es la humildad. Lo que importa en relación con el amor es la fe en el propio amor. Quién insiste en la seguridad y la tranquilidad como condiciones primarias de la vida no puede tener fe. Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada. El amor es un acto de fe y quién tenga poca fe también tiene poco amor".